

# La Esfera

Año X Núm. 509



Precio: Una peseta



AL MERCADO, cuadro original de Alfredo Clarós

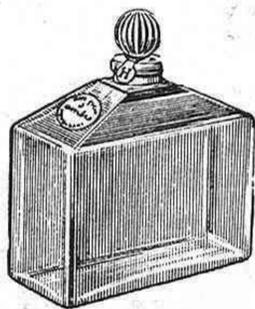
Para anunciar en esta Revista,  
diríjase á la Administración de  
la Publicidad de Prensa Gráfica

# “PUBLICITAS”

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.  
Apartado 911 ···· Teléfono 61-46 M. ···· MADRID  
Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.  
Apartado 228 ···· Teléfono 14-79 A.

## HOUBIGANT

*Paris*  
*un peu d'ambre*



*Perfume*  
*Agua de Tocador*  
*Brillantina*  
*Loción*  
*Polvos*  
*Talco*

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

PARA  
**ADELGAZAR**  
RAPIDAMENTE SIN PELIGRO  
**SALES CLARKS**  
UN BAÑO ALTERNO ES  
SUFICIENTE 2 PTS  
PERFUMERIAS BILBAO  
APARTADO 317

## GRANDE CHARTREUSE TARRAGONA

Licores y Elixir  
preparados por los

**PADRES  
CARTUJOS**



Agentes generales en España:  
**FORTUNY HERMANOS**  
Calle Hospital, 32  
**BARCELONA**

Véndese colección de soberbios sellos de Colonias españolas, especializada en emisiones 1907-1909, todas Colonias como Río de Oro, Guinea, Elobey, Fernando Póo, con los más raros ejemplares.

Magnífico objeto de exposición, valor catálogo: pesetas 12.000. Valor facial de correos: pesetas 1.616.

A petición, pagadero á plazos. Muy barato. Detalles contra demanda. Precio: pesetas 1.600.

**Béla Sekula**  
Lucerna, Suiza

**Les Parfums Godet**  
PARIS-NEUILLY  
SOUS-BOIS — DIVINITÉ  
PETITE FLEUR BLEUE  
PARMI LES FLEURS  
PARFUMS, PÓUDRE DE RIZ, LOTIONS,  
SAVONS.  
TOUTES PARFUMERIES ET GRANDS MAGASINS  
De Sutileza y Tenacidad Incomparables, Son Hermosados Estos Cuatro Perfumes Por Una Presentación Original y Propia Haciendo Completo Su Encanto Innegable.

**No olvide Vd.**

que para comprar **LAS MEJORES ALHAJAS  
LOS MEJORES RELOJES**

á precios excepcionales de fábrica, es único siempre

**TRUST JOYERO**

Visite usted las Exposiciones de nuestra Central y de nuestras Sucursales, constantemente renovadas, donde presentamos las últimas novedades, y examine nuestros modelos y compare nuestros precios con los de los demás establecimientos

Si lo hace, será Vd. nuestro cliente



Casa central: **MADRID**  
Puerta del Sol, 11 y 12.

**SEVILLA: O'Donnell, 4.**  
**BILBAO: Gran Vía, 8.**  
**SAN SEBASTIÁN: Alameda, 15.**

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

**MAQUINARIA  
DE UNA  
FABRICA DE HARINAS**

con molturación  
de 15.000 kilos

**SE VENDE**

DIRIGIRSE Á

**D. José Briales Ron**  
San Antonio.—Camino de Churriana  
**MALAGA**

**FRE** Para calmar al momento dolor de cabeza y muelas, basta que un segundo huela mi excoiso medicamento.

**FRE** Pruebo, gratis, su virtud, que pa ece milagrosa, en mi farmacia—Salud, y Carmen, 14—Rosa.

Esenciero. Sirve muchas veces. 1 pta.

Lea Ud. todos los viernes

**Nuevo  
Mundo**

50 cénts. en toda España



En  
todas  
edades



LA  
**CRÈME SIMON**  
PARIS

no tiene rival para el cuidado y embellecimiento de la piel. Extenderla sobre la epidermis húmeda.

POLVOS y JABÓN



LEA USTED HOY  
EN

**La Novela Semanal**  
**LA MUSA DE FUEGO**

POR  
**JUAN JOSÉ LORENTE**

(Ilustraciones de Tono)

**FRUTOS DE CULTURA**

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA.— Tomo XLIX.—Barcelona: Hijos de J. Espasa, editores, calle de las Cortes, 579 y 581.

Digno del más alto encomio, como todos los precedentes, es este tomo de la soberbia *Enciclopedia Espasa*, que con tanto y tan justificado éxito están dando á luz los conocidos editores barceloneses del mismo nombre.

Sorprende en verdad hallar reunido tan inmenso arsenal de los más diversos conocimientos, sin que el menor detalle desentone del admirable conjunto de la obra. En el volumen que tenemos á la vista hay artículos tan acabados que constituyen verdaderos tratados de las respectivas materias.

No desmayan los editores en la ciclópea tarea que se han impuesto y de la que tan excelentes frutos cabe esperar: cada nuevo tomo que aparece es un alarde de riqueza, erudición y buen gusto.

Contiene el tomo XLIX que motiva estas líneas, entre una infinidad que sería imposible citar por falta de espacio, los artículos geográficos *Ratisbona* y *Ravena*; los de ciencias físicas *Radio*, *Radiografía*, *Ráfaga* y *Rayo*; los de derecho *Rapto* y *Razón*; las muy curiosas y notables biografías de *Rabelais*, *Rabindranath Tagore*, *Racine*, *Rafael*, *Ramón Lull*, *Ramón y Cajal*, *Ramsés*, *Rasputin*, *Rathenau*, *Recamier*, etc.

En todos los artículos citados la reseña bibliográfica es tan extensa como sabiamente escogida, como lo es la ilustración, siempre espléndida, en la que descuellan láminas en colores de irreprochable ejecución.

La *Enciclopedia Espasa* no representa tan sólo un extraordinario esfuerzo en el orden industrial, científico y artístico; es esencialmente una obra de difusión cultural que ha de reportar incalculable provecho á todos los países en que el idioma español es hablado ó conocido.

**ELIXIR ESTOMACAL**

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É  
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30. MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

# LEA USTED EL JEFE POLÍTICO

EMOCIONANTE NOVELA PROFÉTICA

DE

## "El Caballero Audaz"

donde encontrará la clave de  
los actuales sucesos políticos

PEDIDOS A

"RENACIMIENTO" Preciados, 46, Madrid

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

**Prensa Gráfica**  
Apartado 571  
**MADRID**

## SI PADECÉIS DE LOS PIES COMO UN CONDENADO!...

Los pies hinchados, magullados, doloridos, estarán rápidamente aliviados con sólo tomar baños saltratados

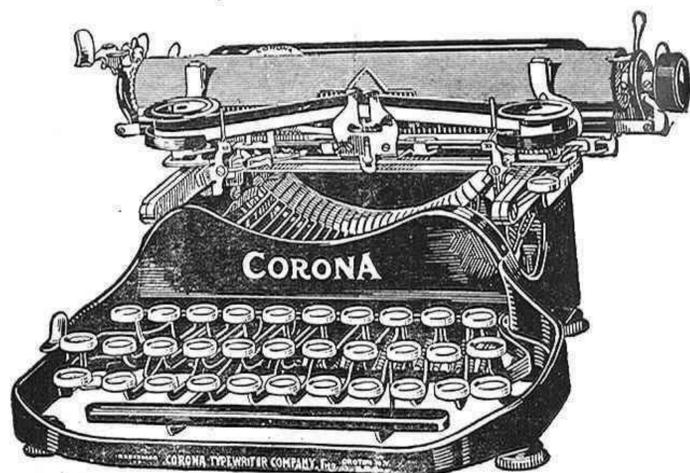
Basta disolver un puñadito de Saltratados en un recipiente con agua caliente y bañar los pies durante unos diez minutos en esta agua medicinal y ligeramente oxigenada. Cuando los pies queman y están doloridos por el cansancio ó por la presión del calzado, un baño, así preparado, hace desaparecer, como por encanto, toda hinchazón y magullamiento, toda sensación de dolor y de quemadura. Por su acción tónica y aséptica, el agua caliente saltratada trae además un alivio inmediato á la irritación, la comezón y otros efectos desagradables, como es el sudor fétido.

Si se prolonga la inmersión, se ablandan los callos más profundos,

como toda dureza, por gruesa y dolorosa que sea, á tal punto, que luego pueden arrancarse con toda facilidad, sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Los Saltratados Rodell curan los pies y los mantienen en buen estado, de suerte que el calzado nuevo ó estrecho os parecerá tan cómodo como el más usado. Sólo después de pocos baños conoceréis la dicha de tener los pies sanos y sin defectos, que no os harán sufrir más. De otro modo, el precio de compra os será devuelto bajo simple demanda. Millones de paquetes de Saltratados Rodell han sido vendidos con esta garantía formal y la venta aumenta continuamente, lo que es la mejor prueba de su eficacia.



NOTA.—Los Saltratados Rodell se venden á precio módico en todas las farmacias. Rechazad las falsificaciones que no tienen ningún valor curativo, y exigid os verdaderos Saltratados Rodell en paquetes amarillos.



MUY INTERESANTE  
NUEVO MODELO  
de máquina de escribir

# CORONA

Carro más grande, cambio de cinta automático,  
doble conmutación.  
Teclado universal.

Al contado:

**550 pesetas**

incluyendo accesorios, garantía, etc.

AGENTES EN TODA ESPAÑA:

**GASTONORGE, C. A.—Sevilla, 16.—MADRID**

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

Se ha puesto á la venta el  
número de Octubre de la  
gran Revista de Modas

# ELEGANCIAS

De venta en todas las librerías,  
quioscos y puestos de periódicos

**TRES PESETAS EL EJEMPLAR**



La fotografía pasa cada vez más los límites de una profesión mecánica e invade el terreno del arte pictórico, compitiendo y rivalizando con él. Antonio Calvache — el fotógrafo de las mujeres — realiza en este sentido una labor intensísima y brillante. El gran artista fotógrafo acaba de obtener un justo y resonante triunfo con la obra que ilustra esta página. Placa realizada a "la tinta grasa", y que ha sido la más notable de las presentadas por todos los fotógrafos profesionales de España en el Salón organizado por la Casa Kodak.

DE LA VIDA  
QUE PASA

## EL SOL Y LA SOMBRA

Os acordáis de esa buena mujer del pueblo, que zarandea y sacude y quiere comerse á besos á su chico, en un raptó de admirable furor maternal? La cara de la criatura queda acardenalada y hecha una lástima bajo aquellas caricias que, en su amor sin freno, conservan vigor de contusiones. ¿Os acordáis también de esos jardines donde tantas nenitas preciosas, tantos bebés adorables juegan bajo la floja fiscalización de niñeras y amas que, cuando no los golpean, los acarician con palabrotas de cuartel y de arrabal? Las madres, elegantes y alcurniadas, están lejos de sus hijos. El hondo amor que, sin duda, les tienen no advierte, en su ceguera encantadora, el peligro de dejarles abandonados al mal gusto, á la plebeyez, á la cerrilidad y al despego de asalariados sin noción de responsabilidad. ¿Os acordáis, asimismo, de ese padrazo, de cuyo excelente corazón no cabe dudar, que goza tanto viendo llorar al «mamoncillo» cuando le hace cosquillas terribles con sus barbas de quince días, ó enseñándole á pronunciar vocablos malsonantes y pestilentes?

He aquí varias manifestaciones del amor paternal, entendido á nuestro modo, al extraordinario modo que consiste en no tener jamás la noción de la medida. Hay que comerse al niño, y vapulearlo, y habituarle á lo áspero, á lo repugnante, á lo crudo, á no cuidarse de él. Olvidemos por el momento al niño del arroyo, y al del desmonte, y al de la tienda, que duerme á la intemperie, que aprende á robar antes que á discernir, que trabaja y se rinde como una bestia, mal remunerado y sometido al régimen especial de la puntera, de la chacota, de la explotación inicua. Los niños no tienen en Madrid un defensor; también les falta un cuentista: Todas cuantas excepciones se invoquen—y huelga enumerarlas aquí—acabarían por dar perfiles más dramáticos á la regla general. Célebrense la reunión reciente del Congreso de Pediatría, para el que todo aplauso será poco, y dediquemos, de paso, una amarga lagrimita al concurso de cuentos infantiles, organizado por el Estado no ha mucho, que obtuvo la tan desacreditada pero siempre eficaz coronación de ser declarado desierto.

De «Fernán Caballero» á estos días, en la literatura española no asoma el amor á la gente menuda más que en las gloriosas efusiones de nuestro cada vez más llorado Pérez Galdós. «Celipín» y Luisito Cadarso, de la famosa familia de los «Miau», tienen, en la novela contemporánea, pocos hermanos. Pero no se trata ahora de ellos, sino de las Eceyla y Carybdis que nuestro amor paterno opone al niño en general. O los devoramos á fuerza de besucones, ó los depositamos en el torno de la Maternidad; ó los mimamos falsamente, torpemente, funestamente, para que sean, á la larga, cretinos, crueles, ineptos, ó los tratamos agriamente, con el castigo corporal cuando no con la palabra punzante. El rigor llega á los

mismos arrebatos que la blandura. La mujer resulta, indefectiblemente, madraza ó madrastra. El hombre enseña á su hijo á ser infantilmente gracioso profiriendo gracias de carretero, ó le muestra un gesto de los llamados de «vinagro» y le educa con «mano dura». Toda la zona, suavemente bañada en esa media luz del corazón donde mana la miel de la ternura, que queda entre la severidad á ultranza y la pasividad sin norma; toda la cumbre que elevan luminosamente estos dos abismos suele permanecer inaccesible ó desconocida para la mayor parte de nuestra sensibilidad.

Sol y sombra; exceso ó defecto; todo ó nada. Triunfos y derrotas lucen en España, de antiguo, estos motes. En el circo, durante la lidia

de un mismo toro, se suceden los aplausos y las injurias en honor del mismo diestro. Cuando una mujer no nos ama, la cortejamos á tiros ó nos disputamos su preferencia á navajazos. Hemos inventado para ella el piropro, que cuando no biede, sonroja. Hoy levantamos arcos de triunfo al héroe, y mañana organizamos turnos para lapidarlo. A los señores políticos les decimos que no vengan, para acabar llamándolos; todo ello extremosamente, por supuesto. Consentimos sin virilidad durante años y años que Mercurio nos robe, envenene y engañe, y cierta mañanita asaltamos las tiendas con más injusticia, por ejemplo, que método.

De romances épicos anda bien nuestra musa; mas su penuria de delicadezas y suavidades es notoria: Ninguno recordamos más de un madrigal en toda la literatura patria: el cacareado de Gutierre de Cetina. Somos de la carcajada, no de la sonrisa; nos arroba la gesticulación, el «latiguillo», la intemperancia; pero no el suspiro, ni el llanto que se vierte sin contorsiones ni desplantas, en silencio. El «taco» y la interjección; la hipóbole y el desatino; pero no el susurro, el hilo de voz, la voz mojada de emoción, la frase de terciopelo, de castidad y de rocío; la frase mansa y penetrante, sin pinturas ni arreos, enemiga de la estridencia, temerosa de la demasiada luz, que balbucea para concertar el halago ó para definir el embeleso...

En el lenguaje corriente de tertulias y de reuniones, llamar discreto á un hombre equivale á negarle beligerancia social.

El hombre discreto no alcanza favor ni entre las muchachas ni entre los políticos. Necesario es pecar de cínico.

En ocasiones le acaece la desgracia de pecar de inocente.

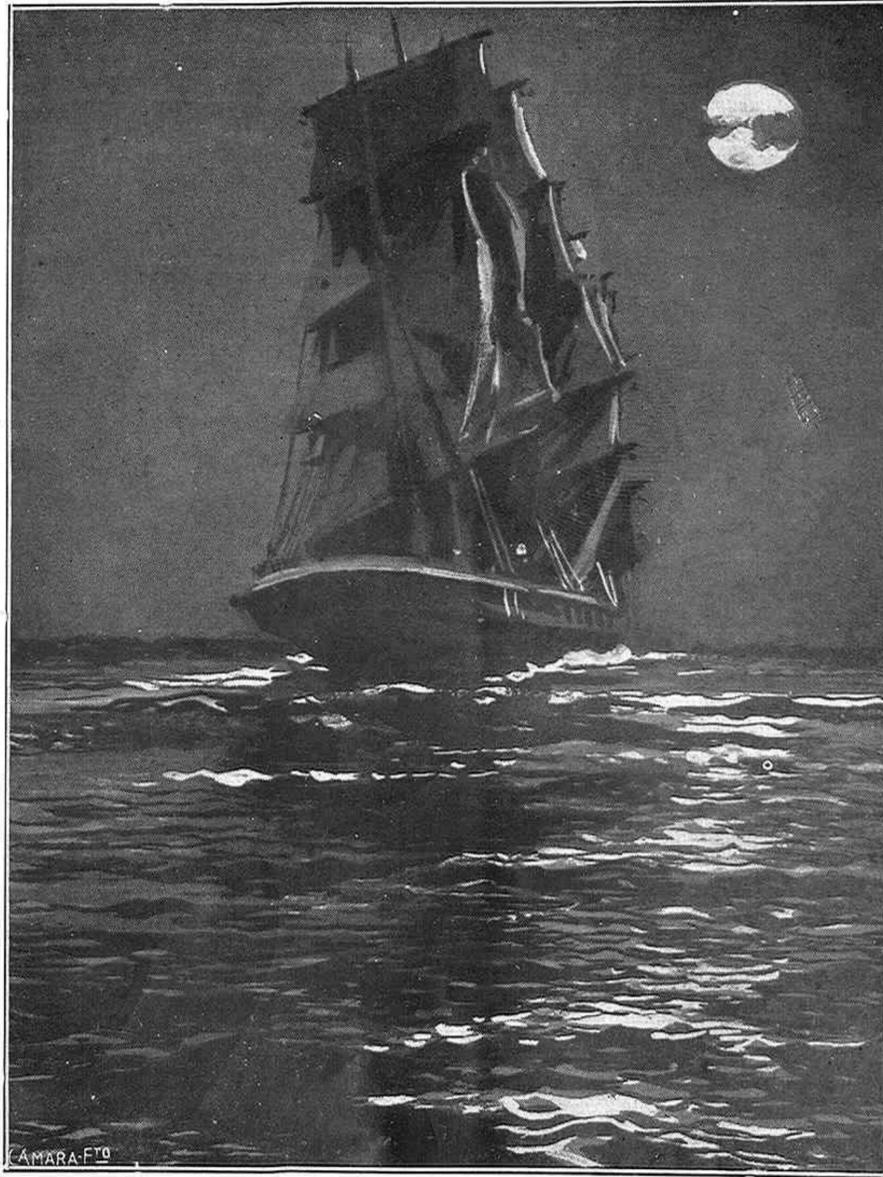
Su ciencia, y con él la de muchos, estriba en «pasarse», y su sino, á veces, en «no llegar».

La luz tamizada no es novia de nuestras pupilas de africanos. Siempre el sol ó la sombra. Barricadas un año; huelga de «brazos caídos» y movilización de chirigotas, otro.

¿Y la conciencia cívica, el decoro, el sentimiento de ciudadanía, la vergüenza del consentir y el asco de no redimirse nunca ni aún? ¿Y el gusto de dar menos voces, de armonizar más mañosamente las pausas, de regularizar las intermitencias? ¿Y el valor de huir de lo rotundo, de lo fulminante, de lo radical? ¿Y la belleza de la serenidad, de la templanza, de la sordina?

Nuestro clima moral desconoce las dulces estaciones intermedias, las primaveras encantadoras en que la mucha meditación va granando en hechos, y los otoños hechiceros propicios á despojar de aristas y angulosidades á las negativas. Vivir en esa fértil comarca existente algo más allá de la sombra y más acá del sol presupone un clima de altura para el que no bastan los setecientos ú ochocientos metros actuales de la meseta castellana.

## SIN DERROTA



Que las olas me traigan,  
que las olas me lleven.

MACHADO.

Está la noche de luna  
tan clara, que ni una estrella  
brilla y tiene la mar bella  
blando balance de cuna.

Aparejemos la nave,  
y, enfilada mar afuera,  
que nos lleve donde quiera,  
sin rumbo, la brisa suave.

Que sea el viento el piloto  
y bitácora el azar  
que nos quien por un mar  
innumerable é ignoto.

A la sombra de las velas  
quiero sentir la emoción  
de los nautas de Colón  
que iban en las carabelas.

Y sufrir con la ansiedad  
avizorando el confín,  
sin saber nunca si al fin  
arribaré á la verdad.

Mecido por la ola azul  
quiero soñar y olvidar  
noches de Sidi Bazar,  
alboradas de Stambul.

«Trattorias» del bajo puerto  
de Nápoles—vino y crimen,  
blasfemias, hembras que gimen,  
hombres en fuga y un muerto—.

Cafés árabes de Argel,  
«batuques» de las Antillas,  
antro que el Plata manciillas  
desde la isla Maciel.

Todo lo quiero olvidar,  
toda mi vida anterior,  
y hallar un mundo mejor  
en medio de un nuevo mar.

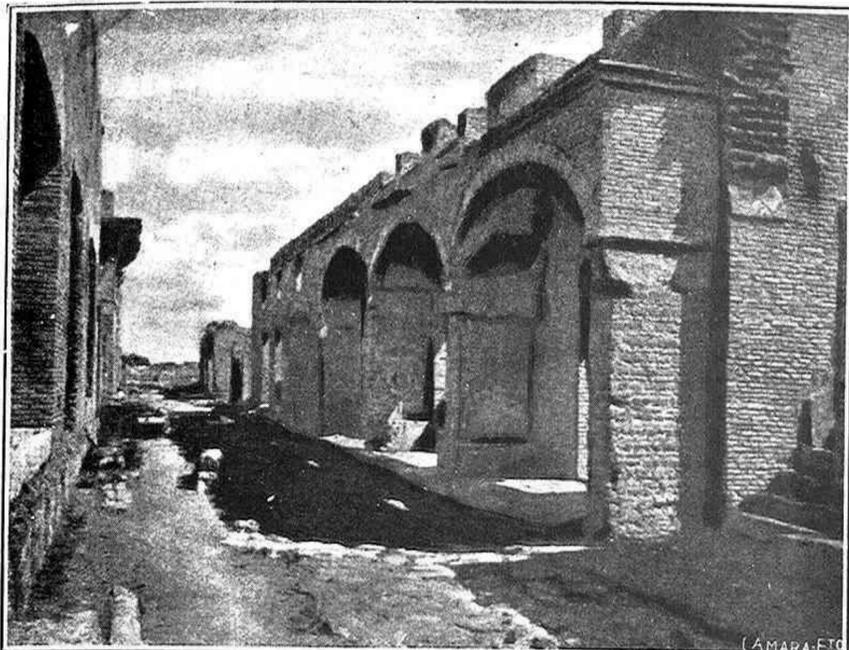
Y si no, mientras no caiga  
en la lucha, larga ó breve,  
que una ola me traiga  
y que otra ola me lleve.

RÍBAS MONTENEGRO

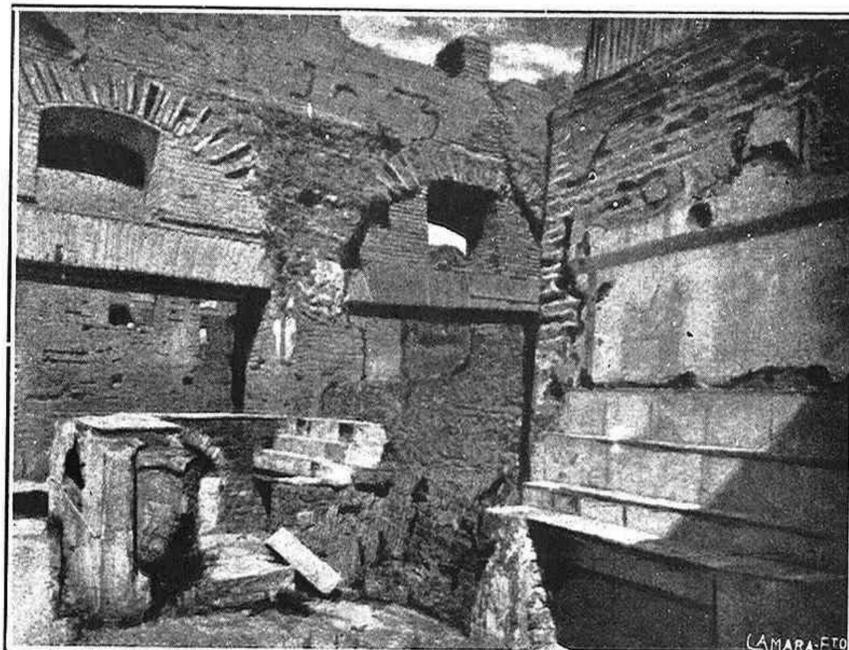
DIBUJO DE VERDUGO LANDI

E. RAMIREZ ANGEL

# Los hallazgos arqueológicos de Ostia

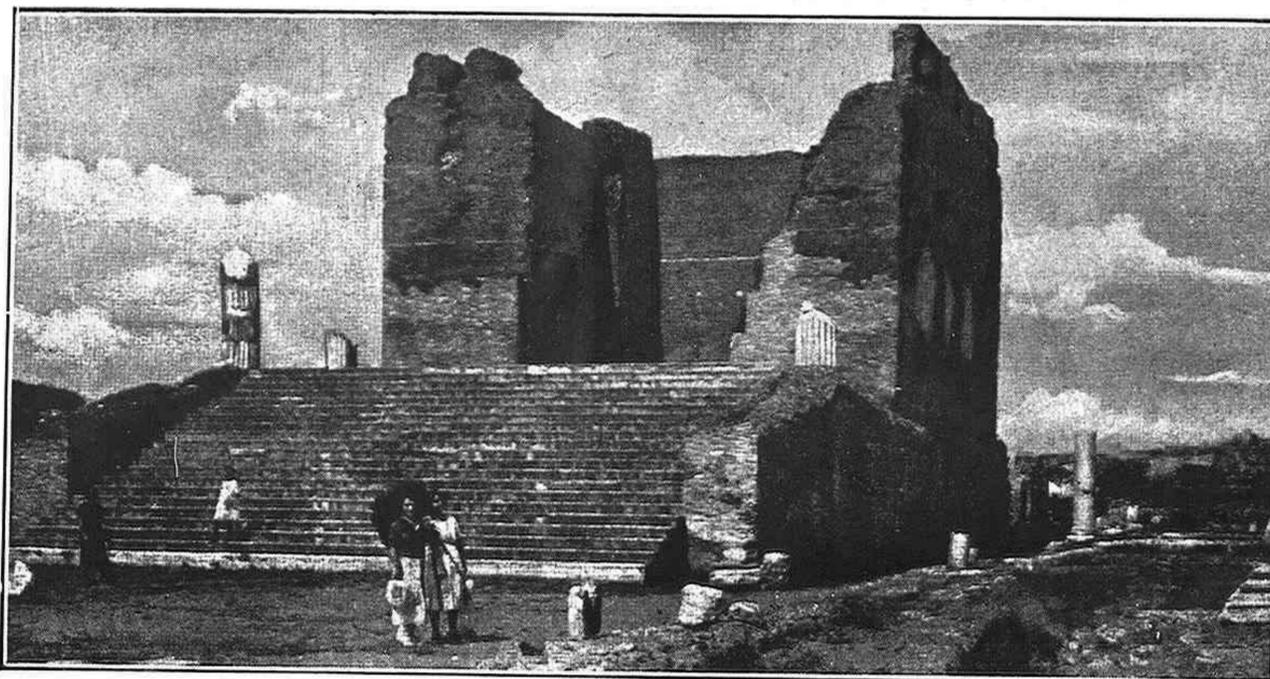


Una calle comercial



Una taberna

Ostia, el puerto comercial más importante de la antigua Roma, se halla al presente tan por completo libertado de los depósitos aluviales que lo soterraban en la desembocadura del Tíber, y hasta tal punto reconstruido con los materiales fragmentarios descubiertos entre las ruinas, que hoy puede casi rivalizar con Pompeya como ejemplo perfecto de lo que fué una ciudad romana en la época del mayor florecimiento del imperio. Ofrecen, sin embargo, ambas urbes marcado contraste, pues mientras Pompeya era un plácido lugar de placer y de esparcimiento veraniego, Ostia podía considerarse un *emporium* mercantil, desbordante de vida y movimiento. De ahí que la arquitectura de Ostia, á base de muros robustos,



El templo de Vulcano

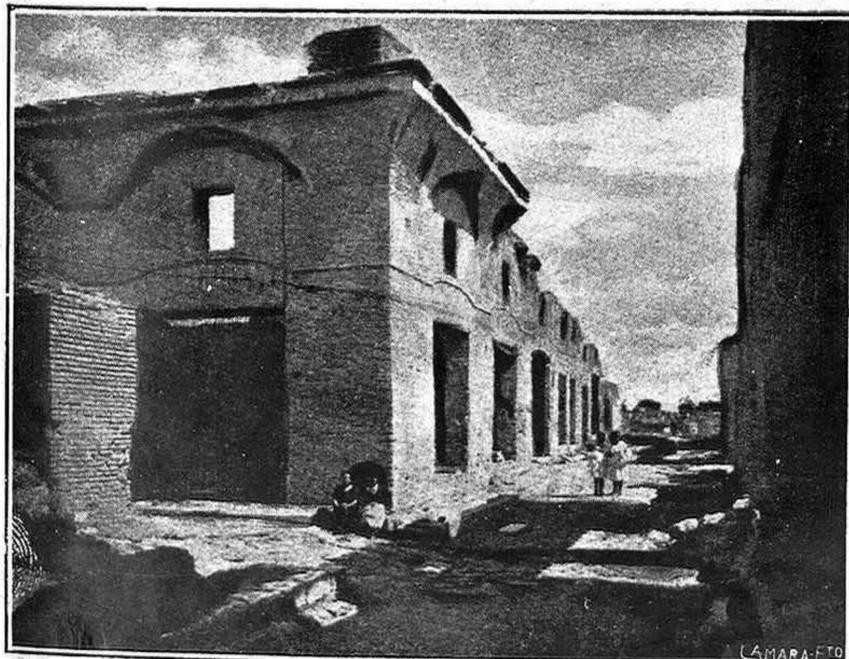
punto menos que indestructibles, sea en absoluto diferente de la pompeyana, ligera y graciosa, siendo ello debido en parte á razones climatológicas, y sobre todo al carácter comercial de las

existen aún en admirable estado de conservación algunas pinturas al fresco, notabilísimas, en nada inferiores á las célebres de Pompeya.

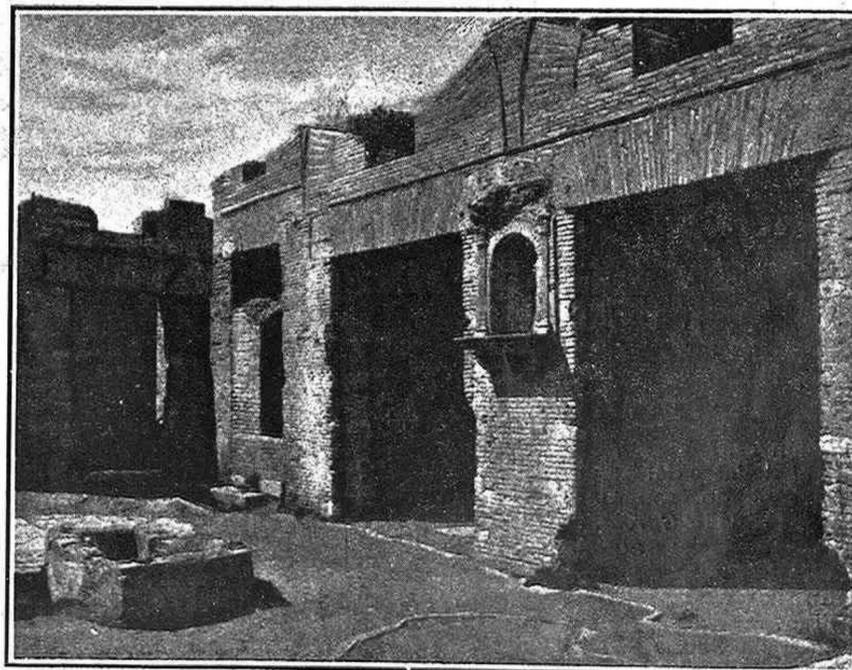
edificaciones. Las obras de excavación han sido llevadas á cabo con tanto método y tan escrupuloso cuidado, que el visitante del antiguo puerto tiberino puede darse una perfecta idea de la organización de aquel pueblo que llegó á dominar el mundo.

Entre los edificios últimamente desenterrados y que mayor interés arqueológico ofrecen, figuran los reproducidos por las fotografías de esta página.

Tanto en la taberna descubierta en la calle principal de Ostia, como en la villa situada en las cercanías del antiguo puerto,



Casa de Ostia, restaurada



Jardín de una «villa» romana

# LA VIUDITA Y EL CÁMBARO

(CUENTO DE VERANO)

La llegada de la viudita produjo en el «Gran Hotel Cortina» verdadera estupefacción.

¿Quién era aquella mujer tan joven, tan bella y tan elegante, que viajaba sola, que se disponía a veranear sola y que ostentaba un equipaje de siete grandes baúles-armarios, seguidos por media docena de sombrereras?

No acostumbraba á recibir tales huéspedes el «Gran Hotel Cortina», caserón con traza de cuartel, que entre Julio y Septiembre era invadido por una multitud de veraneantes á quienes, si no el dinero, sobran al menos las pretensiones; unas terribles y tiránicas pretensiones que les hacían sonreír desdeñosamente al pasar frente á la próxima «Fonda de las Tres Cruces», llena de labradores hacendados; unas terribles y tiránicas pretensiones que les impedían conformarse con la modestia de la cercana «Pensión de Doña Conce», refugio de señores aldeanos y de sacerdotes formales; unas terribles y tiránicas pretensiones que sólo se hubieran visto satisfechas entre el lujo de un *palace* de la Primera Playa, pero que, ante el imposible opuesto por estrecheces económicas, habían de conformarse muy á desgana con el hospedaje del «Gran Hotel Cortina», de la Segunda Playa, caserón con traza de cuartel, pero con pujos de elegancia, entre los que figuraba, especialmente, el baile de cada noche, y un baile en el que el «jazz», el «fox» y el «jimmy» se daban sin orquesta de negros y fiados exclusivamente á la peregrina interpretación que de ellos hacía la señorita de la Cortina sobre el teclado de un viejo piano regalado á la heredera del hotel allá por 1890, y en ocasión de cumplir esta damisela sus remotísimos veinte años.

ooo

El orden establecido por la naturaleza y respetado por los hombres en el Sardinero; ese orden que alzó entre la Primera y Segunda playas el promontorio de Piquío, y que de un lado, junto á los millones de Pombo, fijó de antaño el cuartel general de la aristocracia y la alta burguesía veraniegas, y de otra parte, en torno á la popularidad de Castañeda, congregó para el asueto estival á la pequeña burguesía y á la plebe; ese orden inmanente que no lograron alterar los ingenieros cercenando las rocas de Piquío, ni las sociedades anónimas, reuniendo bajo una sola dirección administrativa, las dos playas, habíalo trascordado y deshecho la caprichosa extravagancia de una mujer... De una mujer que dueña de belleza y de juventud, de fortuna y de independencia, de siete baúles-armarios y de media docena de sombrereras, se clasificaba voluntariamente como bañista de Segunda Playa, siendo así que á todas luces lo era de Primera, y que sólo por un absurdo espíritu de contradicción podía alojarse en el «Gran Hotel Cortina» quien debiera tener habitaciones dispuestas en el «Real Palace»...

... Tales fueron las razones por las cuales la llegada de la viudita produjo en el «Cortina» inefable estupefacción en primer término, y suscitó en segundo lugar una curiosidad que por lo violenta revistió caracteres de furor inquisitorial...

ooo

¿Quién era?

En el registro del hotel había firmado, sencillamente, *Viuda de García*...

¿Qué ocultaba aquel nombre tan vulgar y tan intencionadamente anodino?

Viuda de García podía serlo cualquier mujer... Quizá el esposo, si tal

existió jamás, se llamara García... ¿Pero ella?... Ella no podía ser únicamente viuda de un García... Ella debía tener una personalidad excepcional, que por razones particulares trataba de ocultar y que á todo trance era menester descubrir.

¿De dónde venía?

De Madrid, constaba en el registro de entradas y salidas. Pero á Santander puede llegarse desde Madrid, viniendo de París, de Berlín ó de Moscú.

¿Quién era y de dónde venía?

—¡No ha de pasar una semana sin que yo lo sepa!— declaró Pepe Romillo, un madrileño castizo, maestro en ese arte de vivir sin trabajar que se aprende en la calle de Alcalá mejor que en ningún otro sitio del mundo.

Romillo había caído tan bien en la Segunda Playa; gozaba de tanto partido, no sólo entre las señoras y señoritas del «Cortina», sino también entre las de la «Pensión de Doña Conce» y aun entre las ricas labriegas de la «Fonda de las

Tres Cruces», que el mozo—famoso en la Puerta del Sol por la dureza de su cara y la blandura de su conciencia—tenía por cierto salir á un tiempo del verano y de los agobios económicos que tanto le enojaban y que habían de encontrar remedio en un buen negocio matrimonial.

Tal propósito, rosa de esperanza entre espinas de necesidad, hizo que Romillo considerase el *caso* de la viudita como obra su particularísima buena suerte y como letra extendida á su favor y casi á la vista por el Destino.

—Esta mujer—pensaba el madrileño—tiene mucha gana de divertirse, pero no se atreve. Es rica, indudablemente, y podría hospedarse en un hotel de primer orden, donde en seguida tendría á sus pies una corte de adoradores; mas no lo hace por timidez, por miedo á lo desconocido y por temor de su propia inexperiencia.

Sentadas estas premisas, Romillo deducía: —Todo el misterio de la viudita consiste en esto. Se trata de una muchacha á quien su marido tuvo siempre en un puño. Ella, de familia aristocrática venida á menos. El, un antiguo dependiente de comercio, enriquecido. Ella, casada muy joven por necesidad, sólo deseaba gozar de la vida. El, casado muy viejo por





tacañería, sólo se preocupaba de aislar á su esposa del mundo. El murió, al fin. Ella heredó la fortuna, dejó pasar los meses de respeto, y ahora trata de crearse una existencia nueva y alegre, que sea justa compensación de las tristezas pasadas. Tras de eso anda, pero le faltan para conseguirlo tres cosas que á mí me sobran: conocimiento de la sociedad, práctica de la gran vida y audacia... A esta señora, en resumidas cuentas, la envuelvo yo en quince días, la comprometo lo necesario para que se asuste y acepte la reparación que le ofreceré, caballerosamente, merced á un rápido casamiento, y á la postre me habré salido con la mía sin tener que soportar, para ello, á una señorita cursi ó á una pava de aldea...

ooo

Enhebrando tales razonamientos, el madrileño, á la hora del almuerzo, no ocupó su habitual puesto en la mesa redonda, y aguardó

á que la recién llegada eligiera sitio para en consecuencia tomar él, cerca de ella, la posición más estratégica que le fuera dado encontrar.

Pasaron diez minutos interminables. La viudita no bajaba, á pesar de que la campana del comedor, tañida solemnemente por la señorita de la Cortina, había atronado los ámbitos del hotel con su tercero y último toque.

Impaciente, Romillo disimulaba y entretenía la espera dando breves paseos de un lado á otro del salón.

—¿Está usted haciendo ganas de comer, Pepito?—inquirió maliciosamente doña Presentación Navia, una señora á quien abrumaban cuarenta y cinco años y doble cifra de kilos.

A doña Presentación acompañaban constantemente sus dos hijas: Purita, la de la derecha, y Encarna, la de la izquierda, sin que jamás se diera el caso de que en lugar alguno apareciesen Purita á la izquierda y Encarna á la derecha de su madre.

—¿Qué cosas tienes, mamá!—clarineó Purita, la más joven de las muchachas, con su agria voz de niña delicada, en plena crisis de la edad, y añadió:

—Pepito no está hoy para comer, que es ocupación muy vulgar...

Encarna, en el grave y cálido tono de violoncelo que emitía su garganta de morena precoz, muy mujer á los quince años, precisó la insinuación familiar con estas frases del moderno caló «bien»:

—El pobre Pepito está en plan romántico... La verdad es que ha sido un flechazo brutal...

Rodaron de un extremo á otro del comedor forzadas risas de mujer. A doña Presentación y á sus niñas hicieron coro las demás señoras y señoritas que habían sospechado en Romillo un posible yerno ó un posible marido. Mas la pequeña algarabía cesó pronto. Bajo el dintel del portón había aparecido la viudita, y su belleza deslumbradora y su atrevidísima elegancia

cia apagaron bruscamente las risas femeninas, como si el filo de la envidia hubiere segado á un mismo tiempo todas aquellas gargantas donde anidaba la ironía...

... En cambio, por los labios de los hombres corrió un murmullo de admiración.

La viudita cruzó rápidamente la interminable sala, se detuvo un momento, vacilando, ante un claro de la mesa redonda; pero al otear y percibir junto al ventanal un grupo de pequeños veladores, fué hacia ellos, é indicando al camarero la única mesita que parecía disponible, preguntó:

—¿Está libre, verdad?

Iba el mozo á responder que sí, que desde luego aquella mesa estaba libre, cuando, interponiéndose entre el criado y la dama, Romillo declaró:

—Estaba reservada para mí, mas tengo mucho gusto en cedérsela á usted, señora.

Luego añadió, matizando la frase con sutil melancolía:

—Yo buscaré sitio en la mesa redonda.

Como era de esperar, la dama suplicó:

—No, por Dios... Ya que es usted tan amable, acepto un lugar en la mesa, pero á condición de que usted conserve el suyo... Hay sitio para los dos...

—Encantado, señora; encantado y honorífico.

Romillo había dado en el clavo; y al verle instalado á solas con la viudita, muchas damas torcieron el gesto, muchos galanes sonrieron con la triste mueca del despecho, y algunos cucharones de sopa cayeron sobre el mantel por distracción de quienes, en vez de atender á la sopera y al plato, fijaban su atención en la viudita y en Romillo. Este último se tenía, en aquel momento, por una reencarnación de Byron ó del propio Don Juan...

ooo

En la noche del siguiente día, terminada la cena, y mientras que los trozos de azúcar se disolvían en su taza de café, la viudita sacó del bolsillo una antigua pitillera tejida con filigrana de plata, y, tomando del estuche un cigarrillo inglés, preguntó á su compañero de mesa, completamente desconcertado:

—¿Me da usted lumbre?

Romillo tardó un momento en reaccionar, y hubo automatismo de inconsciencia en su ademán cuando, al fin, se decidió á encender una cerilla y lentamente la fué acercando al pitillo que audaces le brindaban los labios de la enigmática.

Apenas habían brotado de esos labios unos cuantos espirales de humo azul, cuando ya por todo el comedor corría, de boca en boca, monótona y susurrada, una palabra que por sí sola valía como acusación y como sentencia:

—¡Fuma!...

Romillo hizo un esfuerzo para sobreponerse á la violencia de la situación. Trató, en vano, de encender una pipa que había comprado al salir de Madrid, no porque le fuera necesaria, sino por darse aires de artista. Observó en tanto, de soslayo, la agitación que reinaba en torno á la mesa redonda, y volviéndose con disimulo hacia las señoras más próximas, les dedicó un furtivo gesto que quería decir: «¡Ya les contaré á ustedes!...» Luego propuso á la viudita, sin preámbulos:

—Consuelito—había dicho llamarse Consuelito—: ¿quiere usted venir conmigo al Casino?

La viuda pareció vacilar, como si en ella lucharan un temor y un deseo. Por último respondió:

—No... Al Casino, no... Pero si usted quiere podemos dar un paseo por la playa.

—¿A esta hora?

—Es la más agradable.

—Vamos, pues.

Ella apuró el último sorbo de café y la última bocanada de humo azul; luego, puesta en pie, recogió de una silla próxima un maravilloso *renard bleu* y amparó con él sus hombros desnudos. Salió del comedor despacio, con porte de reina, y en pos de ella fué el madrileño, tan azorado por el giro que tomaban los acontecimientos que olvidó saludar á la gente que allí quedaba, y tropezó con un par de sillas antes de encontrarse en la terraza del hotel...

ooo

Cruzaron la breve explanada y descendieron hacia la playa.

A lo lejos, bajo la claridad lunar, brillaba, empapada aún, la arena que iba descubriendo la

marea viva con fantástica rapidez. El mar parecía huir, buscando el refugio de sus grandes abismos, y, libre de su opresión la tierra, exhalaba el intenso y enervante aroma de su seno...

Era, pues, la noche de maravilla, y propicia como ninguna para el amor. Así acertó á comprenderlo Romillo, sin tener de poeta cosa alguna y sólo por comparación de aquel paisaje excepcional con las decoraciones más sugestivas de cuantas obras teatrales, dotadas de un idilio nocturno, conociera el madrileño. Procuró éste recordar actitudes y frases vistas y oídas á los grandes profesionales del camelo sobre los escenarios de la Corte, y ensalzando como Dios le dió á entender parlamentos que ninguna relación guardaban entre sí, comenzó, sin previo aviso, el galante asedio de la viuda.

Apenas sorprendida, Consuelo estimó oportuno, sin embargo, abandonar el brazo de su acompañante y distanciarse de éste algunos pasos. Hubiérale parecido á Romillo de mal agüero tal precaución, si ella no hubiera traído á su espíritu la memoria de análogos juegos escénicos observados en actrices eminentes, cuando estas sexagenarias ingenuas tratan de fingir las vacilaciones del pudor. Por esto, y recordando también esa ley teatral del movimiento de personajes en virtud de la que, llegado el instante del gran dúo de amor, la dama y el galán buscan siempre un asiento donde dialogar con relativa comodidad, el madrileño propuso:

—Si usted quiere, Consuelo, podemos ir hacia Piquío. Nos sentaremos sobre el último peñasco descubierto ya por la marea, y de este modo contemplaremos las dos playas...

Consuelo asintió lacónicamente:

—Bueno...

Fueron hacia Piquío.

Se instalaron sobre la cresta de roca socavada por las olas, que servía de espolón al promontorio. Consuelo se sentó en alto, junto á una oquedad llena de agua y semejante á una pequeña caverna misteriosa. Romillo buscó asiento un poco más bajo, casi á los pies de la viuda, para de esta manera conformarse, en un todo, con las reglas escénicas...

No acertaba el madrileño á reanudar el madrigal interrumpido, un momento antes, por el súbito desvío de su compañera. Buscó un rodeo, y mostrando á lo lejos los ventanales fulgurantes del Casino, preguntó:

—¿Ha jugado usted alguna vez, Consuelito?

La viuda suspiró:

—¡Alguna! ¡Sí!...

Romillo aprovechó la ocasión para lucir su extraordinaria perspicacia. Insinuó:

—Jugaría usted por casualidad, acompañando á su esposo en contadas ocasiones... Ahora no se atreve usted á presentarse en un Casino sola... Cuando quiera yo la acompañaré... Tengo costumbre del gran mundo, y me es familiar esa vida mundana que á primera vista deslumbra y atemoriza á quien no la conoce...

La viuda escuchaba, un poco distraída, contemplando siempre las luces del Casino y volviendo de vez en cuando hacia Romillo la mirada profunda de sus grandes ojos claros. Pero al oír este último ofrecimiento del galán, sonrió la dama de tan buen grado, que el madrileño sintió orgullo de su propia habilidad y creyó llegado el momento de entablar, de nuevo, el diálogo amoroso. Para ello se acercó á Consuelito cuanto pudo, y balbució:

—Yo, Consuelo, tengo asimismo acerca del matrimonio ideas especiales... Entiendo que un hombre debe á su mujer no sólo cariño, sino también una gran libertad... Un hombre no debe oponerse jamás á que su mujer frecuente los lugares de diversión... Un hombre no debe...

Con voz alterada por súbita ira, la viuda replicó:

—Un hombre no debe propasarse nunca, señor Romillo...

Quedó el madrileño con la boca abierta y sin resuello. Iba á protestar, demostrando que él no se había propasado en modo alguno, cuando la voz cada vez más descompuesta de Consuelito exclamó:

—¿Otra vez?

... Y al mismo tiempo la mano blanca pero dura de la enigmática se alzó rápidamente y descargó sobre la mejilla del aventurero un bofetón formidable.

—¡Señora!—rugió Romillo...

Pero sin atenderle, Consuelito había saltado abajo del peñasco, y corriendo sobre la arena endurecida de la playa, había desaparecido entre los grupos de veraneantes que paseaban.

Al ponerse en pie, la viudita había dejado

caer un objeto obscuro, que había resbalado sobre la falda y había chocado pesadamente contra la roca.

—Debe ser un portamonedas...—supuso el estupefacto galán. Y se inclinó para buscarlo con ayuda de su encendedor. El objeto obscuro, inquietado por la pequeña llama, comenzó á deslizarse de costado, alzando al mismo tiempo, contra la mano que le perseguía, la guardia de unas pinzas temibles...

—¡Un cámbaro!

El madrileño se lo explicó todo, siempre como en las comedias. Aquel inmundo animal era el autor de los pellizcos sufridos por la viudita, é imputados con tanta injusticia á Romillo. Qui-so éste castigar al culpable, triturándole bajo el tacón de su bota; pero el cámbaro se deslizó á tiempo por una grieta de la roca y ganó la oquedad llena de agua, en tanto que el hombre resbaló sobre las algas, perdió el equilibrio y rodó hasta la playa...

Estallaron entonces indiscretas é inextinguibles risas. Desde uno de los rústicos balconillos del promontorio, doña Presentación Navia, con su hija Purita á la derecha y su hija Encarna á la izquierda, habían espionado todos los pasos, dichos y hechos de Romillo y de la viudita. Y tanto la enorme señora como sus dos niñas no cabían en sí de gozo por el amargo final del idilio.

Romillo se levantó, sacudió la arena que cubría su traje y trepó hacia el lugar donde habían vibrado, tan á destiempo, las risas de sus amigos. Pero aleccionado por la experiencia de su caída, el madrileño fué despacio, y cuando llegó al balconillo lo encontró desierto.

Doña Presentación y sus hijas estaban ya en medio del salón del «Cortina», rodeadas por los huéspedes que habían dejado de bailar y que formaban corro para escuchar los detalles del lance y para saber, conforme á la versión tendenciosa de la de Navia, cómo la viudita, «que parecía tan loca», había opuesto energética y decisiva resistencia á las procacidades de Romillo, «que parecía tan decente»...

ooo

Al otro día, no habían dado las nueve de la mañana, cuando todo el mundo sabía en el «Gran Hotel Cortina» que la viuda de García no había dormido en su cuarto aquella noche, y que hasta el momento no había vuelto á parecer por el hotel.

Purita y Encarna, muy aficionadas á lecturas detectivescas y á invenciones de folletín, no sabían si optar por la versión del suicidio romántico, ó por la de la huída, lejos del mundo y de sus desengaños, para buscar refugio en un claustro... ¡Pobre viudita!... En todo caso, la culpabilidad de Romillo aparecía tan evidente como abominable, y nadie prestó el menor crédito á la historia ciertísima del cámbaro.

Por fortuna, cuando todo era indignación y alarma en el «Cortina», un gran automóvil paró ante la terraza. Del coche descendieron la viudita y dos caballeros muy jóvenes, muy elegantes y muy alegres... Uno de ellos, al pasar por entre los grupos de huéspedes, dijo á Consuelito:

—La verdad es que nadie hubiera pensado en encontrarla á usted aquí...

—¡Ya ve usted, conde!—replicó la viuda, sonriendo—Por una vez que intenté veranear como Dios manda, pasando el día en la playa y la noche en la cama, la fatalidad, personificada por un imbécil, me ha devuelto á mi triste destino... ¡Ahora, á pasar otra vez los días en la cama y las noches junto á la ruleta!...

Media hora más tarde el automóvil se llevaba á la viudita, con sus siete baúles-armarios, su media docena de sombreroeras y sus dos amigos...

—¡Al Real Palace!—ordenó el hidalgo á quien Consuelito había llamado «conde»...

Se alejó el coche, y poco á poco la calma renació en el «Gran Hotel Cortina»... Pero á la hora del almuerzo, Romillo no se sentó ante la mesa redonda ni ante la mesita de su efímero triunfo... Y cuando alguien, en son de broma, preguntó por él, un camarero otorgó, con olímpico desprecio, esta respuesta:

—Se mudó esta mañana á la «Fonda de las Tres Cruces»...

—¿Pagó al menos la cuenta?...—inquirió ferozmente doña Presentación Navia...

ANTONIO G. DE LINARES

DIBUJOS DE TONO

## CRÓNICA DE VIAJE

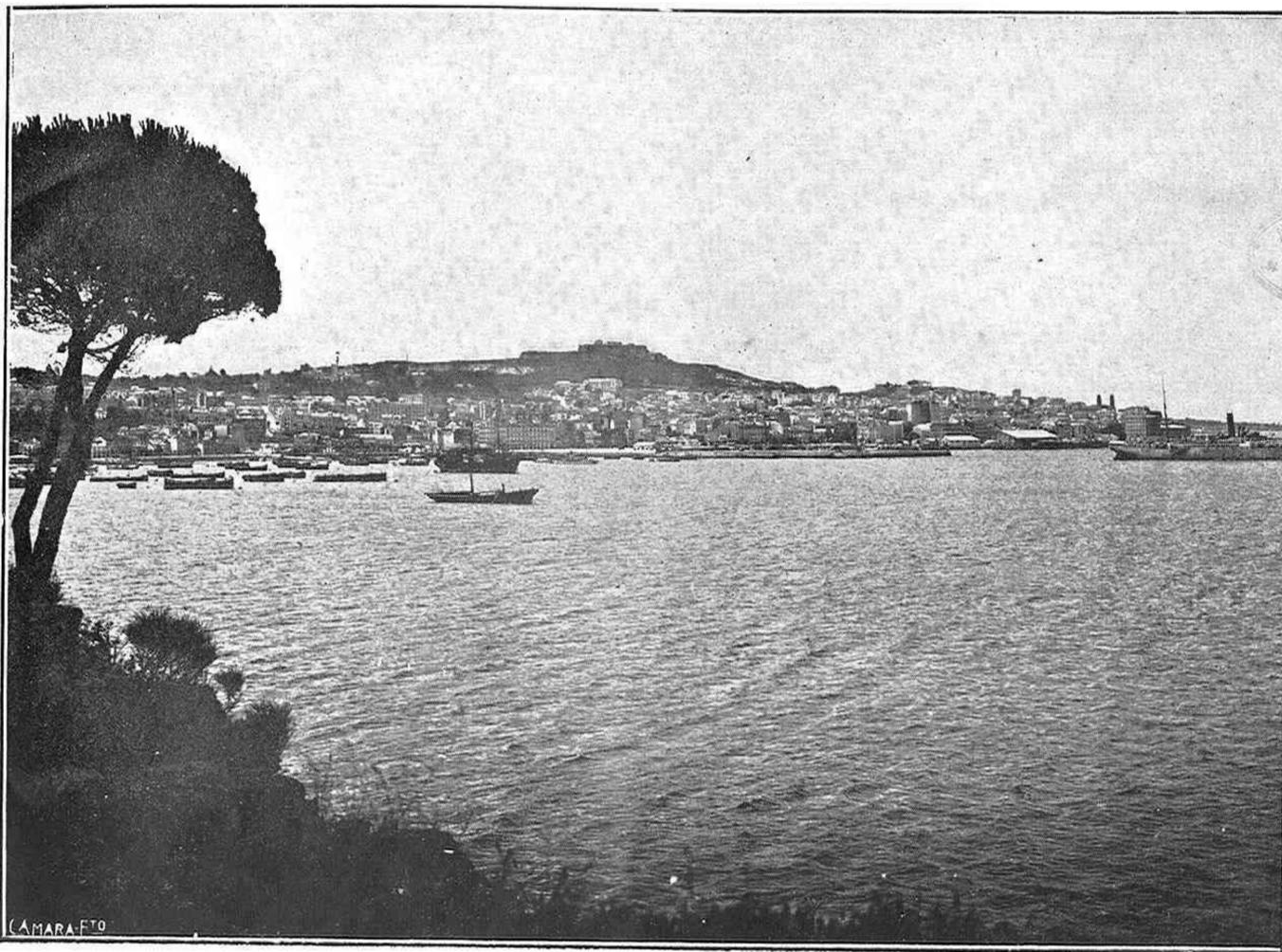
## VIGO, LA PERLA DE LAS RÍAS

**A** TARDECE. Desde la ribera se escucha uno de esos extraños silencios, poblados de voces lejanas, de confusos ruidos que son reflejos de alegrías y tristezas inexplicables. El glóbulo rojo del sol medio velado por la tenue gasa de la neblina marítima transpone el horizonte, extendiendo, como en paleta de pintor, los colores de las más variadas tonalidades, desde el granate anaranjado hasta el malva violáceo, en las aguas del mar, más transparente á esta hora de la calmicie.

Allá, á tres millas de distancia, destacan en el arco de un golfo las casitas blancas de la marinería de Cangas, y al seguir con la vista la orilla opuesta, adivinanse pueblecitos casi ignorados, como Bueu y San Adrián, que desgranar su vida entre maizales y vergeles silvestres.

En la gran embocadura de la ría, las montañas azuladas, vertebradas de negro, de las Islas Cies, recortan sus picos en un manto de turquesa que infiltra en el espíritu una grata ensoñación.

A la izquierda, las lomas suaves del monte Guía, en las que se disemina el caserío de moderna construcción de la industriosa villa, asciende sin violencias hasta terminar en la ermita llamada del Puerto, venerada con gran fe por los pescadores. Frecuentemente pintorescos recodos de la ría, que forman encantadores bancos de arena, engázanse entre peñascos como este de Espiñeiro, donde las avanzadas de la selva llegan hasta el mar en idílico abrazo. Sugestionadora es la bahía viguesa donde anclan los palacios flotantes de las más poderosas



Vista panorámica de Vigo

Compañías de navegación nacionales y extranjeras; esos transatlánticos de magia que jalonean las rutas de los continentes, dejando por doquier surcan una estela de civilización. Es tan irresistible la atracción que ejerce en nosotros la mole gigante del *paquebot*, que nos decidimos á subir á bordo del «Almanzora». Allí vívense algunas horas como en una ciudad á la que por obra de

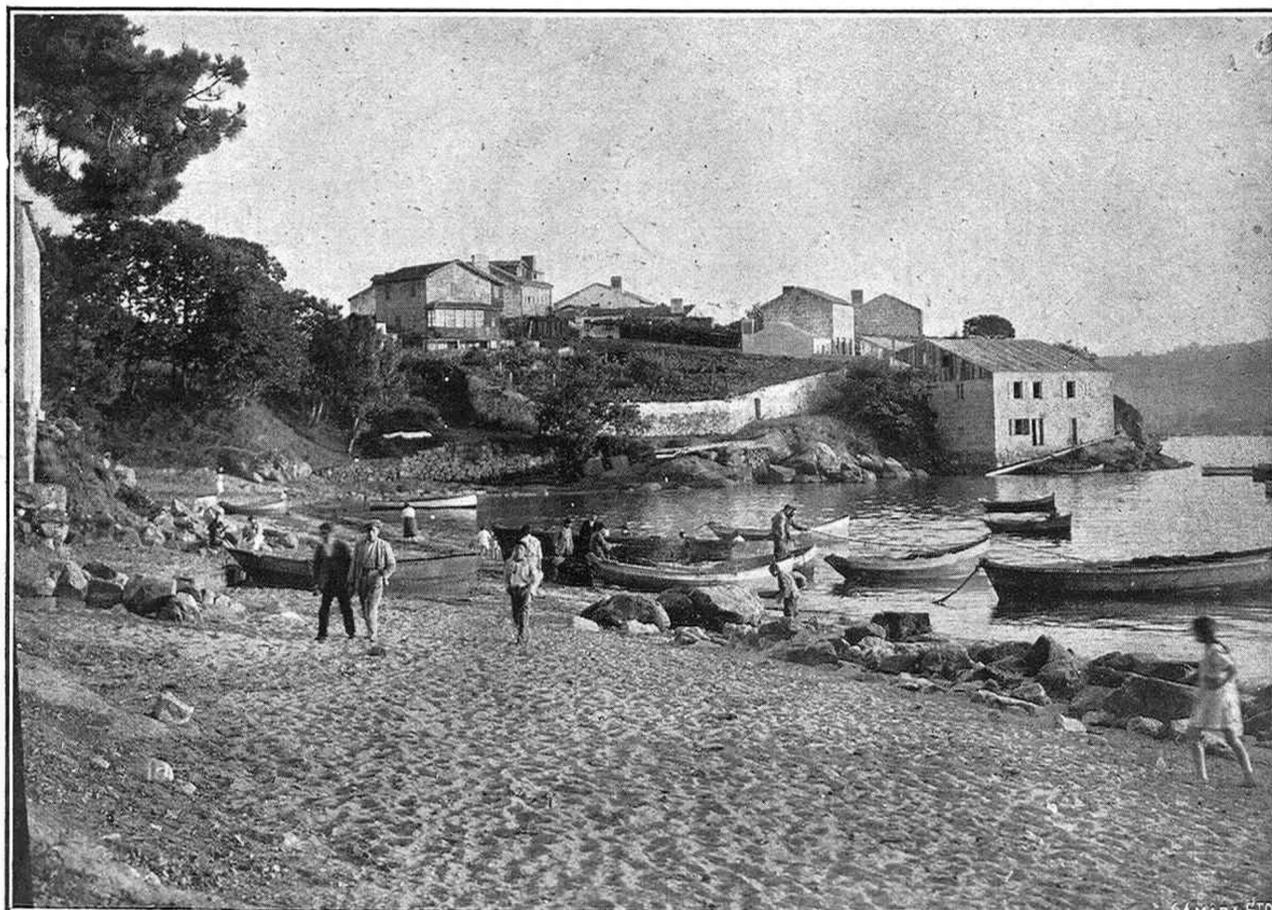
lujo de detalles que se nos ofrece á la vista.

Terminada la hora mágica de á bordo, la pequeña lancha motora nos conduce al muelle. Los diferentes grupos se dispersan, dirigiéndose unos á los merenderos de moda «Las Cabañas», inaugurados ha poco, donde el fresco marino se saborea con deleite bajo los tejadillos de paja que resguardan de la cercana brisa del mar; los otros

siguen á lo largo el malecón hasta internarse en la Alameda, paseo de esbeltas palmeras y árboles frondosos; allí millares de pajarillos parleros confunden sus trinos con la canción del corro y las risas de la juventud.

A los dos extremos del paseo central álzanse las estatuas del insigne marino Méndez Núñez y nuestro cantor Curros Enríquez, que en sus eternas baladas, en el adormecedor dialecto, nos cuenta la tradición de un amor perdido ó el encanto de un beso. En el bajorrelieve, esculpido en mármol, una gallega ataviada á la manera clásica parece entonar, acompañada de la simbólica lira, la cántiga aquella...

«Reinha-noite-via-eira...!»



El Espiñeiro

FOTS. PACHECO

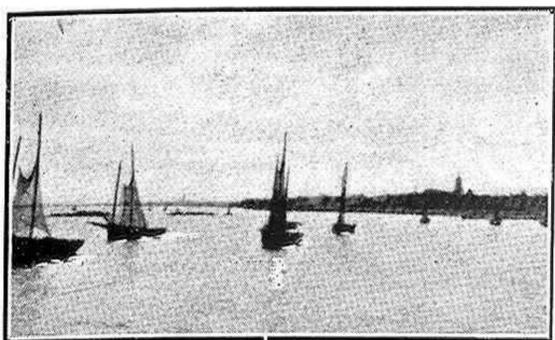
Margarita  
ASTRAY REGUERA



Imponente de grandeza, ungida por el prestigio de los siglos que resbalaron por sus muros milenarios, santuario y gloria del arte y de la raza es la Colegiata de Santillana del Mar. En su claustro magnífico figuran estos románicos capiteles, reliquias de un gran arte y de una época extinta...

# FIN DE ESTACIÓN

## LA FUTURA GRAN PLAYA



La pesca en Bretaña

Las dunas avanzaban siempre y llegaron á enterrar una aldea, de la que sólo existe un trozo del muro de la iglesia. Para oponerse á la invasión de la arena se plantaron miles y miles de pinos. De entonces acá transeurrió medio siglo, y hoy es un bosque idílico lo que fué la más desolada desnudez de un país nada risueño...

Una playa inmensa y delicada en su amplitud separa la arboleda del mar, que no prodiga suavidades en esa costa, encastillada con sus peñascos.

Total: convertida la desventaja en riqueza, se pensó en explotarla; y como la rampa en que el oleaje quiebra sus espumas armonizaba con el pinar, y juntos forman un paraíso, nada tan lógico como utilizarlo en calidad de *santuarium*, y al margen los mundanisms y el *sport*.

El clima mantiénese en una templanza agradable, y para colmo, los indígenas conservan trajes y costumbres legendarios, con que no falta el elemento pintoresco.

Dicho y hecho. Al borde del agua se construyeron *chalets*, como en la espesura selvosa. Al principio no había sino un burgo de pescadores allá en la punta roqueña, y ahora, á distancia de unos pocos kilómetros el uno del otro, encuéntranse varios pueblos, y se da el caso de que todavía parezca excesivo el terreno libre y un nuevo lugar de veraneo haya comenzado á surgir por contrata.

En torno al inevitable casino se agrupan las villas, sin la vecindad de caseríos rústicos y humildes; moderno sistema de construir aldeas, colonización de los campos según corresponde á la época que en las ciudades, en vez de la Catedral ó la Universidad, considera el Banco su primer edificio, el eje de la cristalización urbana.

ooo

Esto ha sucedido en la Bretaña, en la llamada casi isla de Gueraude. Pornichet es el antiguo campamento pesquero, y la Baule y Pouliguen las dos principales colonias, entre las que está levantándose la que ya se denomina Bauleles-pins.

Francia poseía la Costa Azul, la de Plata, la de Oro... Si se atiende al color, debería bautizarse de Cobre á la muralla de granito y de algas que el Noroeste opone al Océano. Tierra adentro, los encinares y las marismas oxidadas en sus hierbajos, que enmohece la brisa atlántica, también justificarían el título.

Nutridas bandas de gaviotas pueblan con su vuelo férreo el paisaje ocroso, y cruzan los caminos unas mulillas negras, según la estación, con su carga de cebollas, ó de sardinas, aurirojas las cebollas y orinientas las sardinas, entrambas con un fulgor metalino.

Los bretones, de abolengo celta, son gentes cobrizas, en su tostada fortaleza, en sus bruñidas carnes y en su gravedad, que nace de un sombrío fanatismo religioso y de la tozudez en el trabajo, y que todavía acentúa más la gaita de los domingos.

Por último, no lejos se encienden los altos hornos, y resuenan los martillos de los astilleros de que salen los buques de guerra de la República...

La enorme sinfonía que acabo de indicar merece, sin duda, el nombre que me he permitido proponeros, como á las *corniches* deslumbradas por el Mediterráneo en que reverbera el cielo de Italia; fragmento cerúleo que constituye todo un problema de irredentismo, ¡oh, Mussolini!

nada osaría disputarles su privilegio de *Vazur*. Sin embargo, lleva otro rótulo la costa bretona.

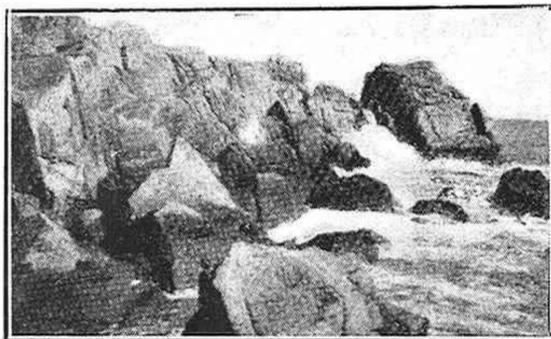
Designase con el de *Costa del Amor*.

Divisa de una sospechosa exactitud, ya que se trata de la playa preferida por las familias; institución respetable en verdad, pero que no significa precisamente la pasión, ni aun el idilio... Sobre todo en Francia.

ooo

El director del Casino de la Baule, monsieur Mathei, un corso en que delegó el universal monsieur Cornuchet, empresario en Deauville y en Cannes, el Marquet galo, háblame del gigantesco Casino que comenzará á edificarse este invierno, en substitución del que no cuenta más de cinco años de existencia, y ya resulta insuficiente... Casino ilustrado por las *tournées* Baret, es decir, por actores de la Comedia y por auténticos *chansoniers* de Montmartre, y con un presupuesto de tres mil francos diarios únicamente en el capítulo musical, y cuatrocientos mil de contribución al Estado por dos meses de *baccarat*...

Las familias se divierten. Por la mañana, en los improvisados campamentos de la playa, las



Rocas de la costa bretona

consabidas tertulias de mujercitas en *maillot*, cuya silueta se corta en la arena como las dibujadas en los vasos pompeyanos. Alrededor de las tiendas listadas de rosa ó azul, bañistas que se pasean en burro, niños volando cometas, fotógrafos, vendedores de golosinas. Desde las once se inicia el desfile, y es un *carrousel* de bicicletas y *autos*, en su mayoría gobernados por muchachas sin medias y con el pelo hasta la nuca. Entonces, la *Baule* canta en todos sus rincones, habiéndose instalado un *cabaret* tras cada seto de *evonibus*. El *porto* y el *cock-tail* se paladean entre el humo de los cigarrillos, los equívocos del *flirt*, el ir y venir de los *botones*



Avenida del bosque de la Baule



El puerto de un pueblecito bretón

del Hotel Royal... Una embriaguez ligera como una neblina prepara el ánimo al aquelarre nocturno...

Porque la tarde deslízase en el *tennis*, y en un descanso momentáneo, si no la aprovecha el turismo visitando las salinas, gemelas de las gaditanas, donde los *paludiers* afilan las pirámides blancas, en medio de la planicie espejeante; recorriendo el país en automóvil, entrando en la iglesita de San Guenolé, con los exvotos de unos barquichuelos, escudriñando el mercado, en que las sardinas pasan de las redes azules ó sonrosadas á los cestos con helchos, y á lo mejor hay el espectáculo de un delfín que muere retorciéndose como la lengua del blasfemo.

Aquí y allá, villorrios grises, de chozas, sin ninguna mansión prócer. Sopla el viento, y el Océano, desgarrado y con manchas cárdenas, lanza sus espumarajos biliosos bajo un sol pálido. Siempre, siempre, en el horizonte las barcas pesqueras, con sus velas cuadradas...

Y el desgranado rosario de las bretonas vestidas de negro, con sus zuecos en chancleta, y sobre el rostro de pan ese azucarillo de su gorrita de encajes...

A pesar de la sidra y la ensalada de langosta en cualquier figón ilustre de la ruta, el crepúscuo terminaría por entristecer las caravacas de parisienses, las caravanas multicolores con los abrigo de lana naranja ó limón, los *foulards* de *batic*, las americanas con rayas bermejas, y espaldas, brazos y piernas desnudos y sabrosamente curtidos por la luz y el aire.

Cierra la noche, y como una granada se abre el Casino, con su *jazz*, su teatro, su *bar*, su *baccarat*, su terraza y sus jardines.

Un negro en mangas de camisa y con una chistera abollada recorre las mesas, y parece un cachorro de camello ejercitándose en el saxofón.

En la pista, las *robes* verdes, doradas, plateadas, rutilantes de acero ó cristallitos, se confunden y alucinan un poco, como las llamas diabólicas de una ponchera.

*Monsieur le directeur*, mi amigo, en perfecto corso, sonríe napoleónicamente...

ooo

Acaso sonrío pensando en el porvenir...

Conocida de sobra es la trayectoria del gran mundo francés, tanto vale escribir cosmopolita, en su excursión estival. Deauville, y al día siguiente de la famosa *semana* de quince jornadas, aún no apagado el galopar de los caballos en el *turf* del *Grand Prix*, trasládase el *tout Paris* flotante á Biarritz, ó al Lido, en Venecia, tibio y dorado, y más que nada perteneciente á la tierra que intrigó el caballero Casanova, en quien sueñan tantas bellezas y tantos artistas actuales.

Pero Deauville ya pertenece á los americanos y los nuevos ricos... Huyendo de la feria emigraron las viejas familias á Bretaña, y no tardarán en seguirles actrices, aventureros, *jockeys*, pecadoras, el personaje exótico... La sucursal, en fin, del *boulevard*.

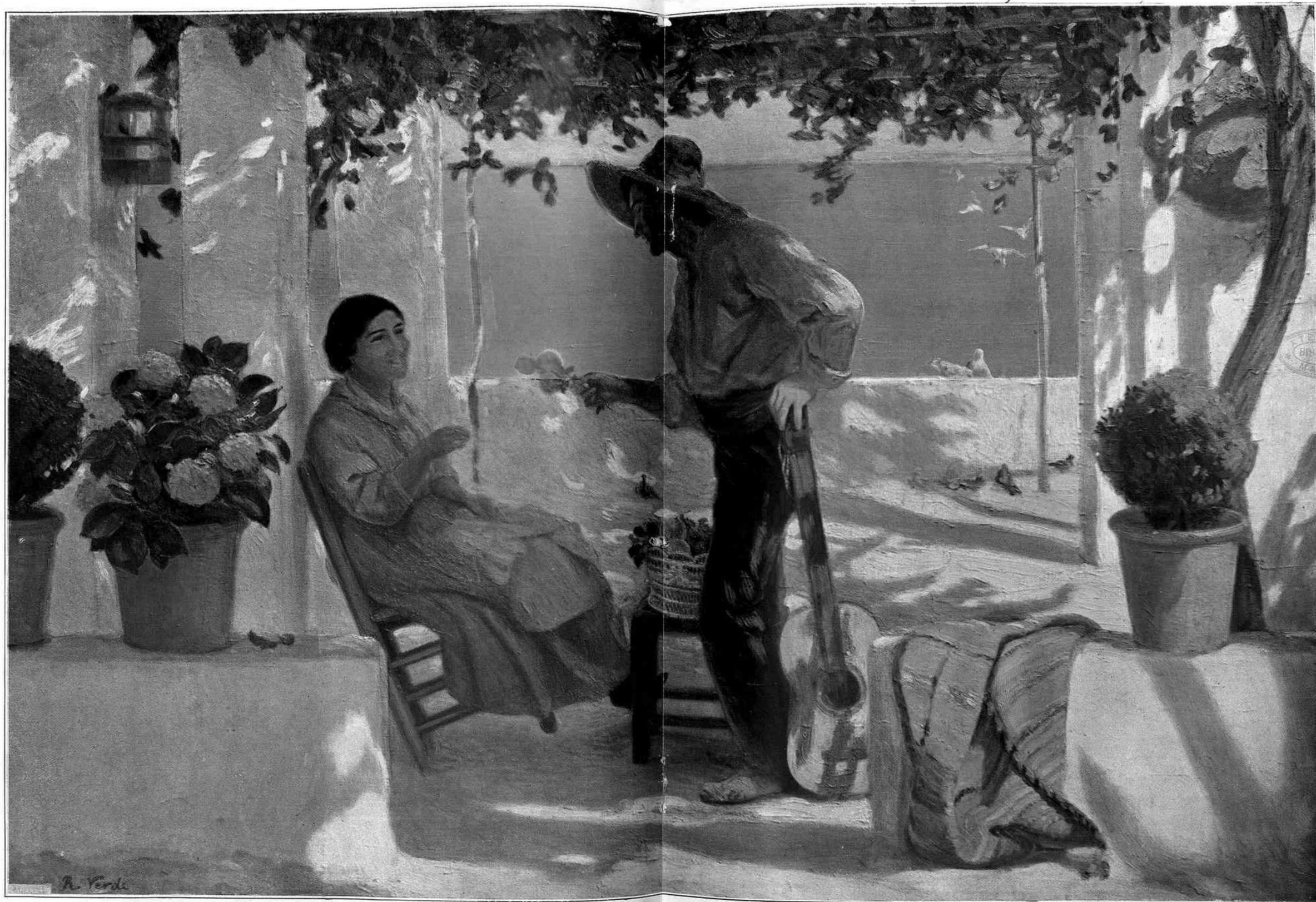
La *Baule* está hoy en posesión del *chic* como de una copa de campeonato.

Las cigarras amenazan invadir el pueblo bretón, todo negro y activo, que es, que era como un hormiguero en sus caminitos.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

Bretaña, Septiembre.

# ESCENAS LEVANTINAS



AMOR EN LA COSTA

Cuadro original de Ricardo Verde

## MIRANDO AL PASADO

## P A N T I C O S A



«El camino de Panticosa», cuadro de E. Rosales

**H**ACE años, cuando á Panticosa sólo acudían los tuberculosos sin esperanza, el viaje y el Balneario éranse muy distintos á hoy, lo mismo que las costumbres de los agüistas, entonces sujetos por completo á las prescripciones facultativas.

Por aquellos días, el tren no pasaba de Sabiñánigo, y allí se hacía el desayuno, emprendiendo después el segundo viaje en carretelas, caballos y mulos, lentamente hacia arriba, muy despacio y siempre hacia arriba, salvando los Pirineos como en una cabalgata de ensueño, y entrando á lo largo del valle de Tena bajo un sol muy débil y una brisa suave, limpia y oxigenada.

El paisaje, claro está, era el mismo de tonos varios y soberbios, de profundidades imponentes y curvas atrevidas, contra la corriente del Calderés y bajo las moles inmensas de Malacara, Saldiecho y Peñas Blancas.

Al llegar al puente de Escarrilla, las diligencias hacían alto y cambiaban el tiro. Allí se almorzaba á la sombra de los pinos que cubren la montaña y junto al río que se desprende salpicado de espumas.

Desde Biescas, el pueblecito que semeja un Belén gigantesco, la carretera se estrechaba aún más que hoy, revolviéndose en los desfiladeros y ascendiendo por los montes monumentales.

Duraba todo un día la ascensión. Leguas y leguas. Siempre cuesta arriba. Se acababan los pueblos, los pájaros, las flores, la luz... El silencio era soberano; sólo el caer del agua despeñada sonaba como un suspiro. Por fin, en el fondo

del valle, allí donde los lagos se deshacen en cascadas, encontrábase el Balneario de Panticosa.

Dos pasos más allá, la frontera. De un lado, España; de otro, Francia.

No había entonces Casino, ni se conocía la ruleta verde de los caballitos, ni los bailes estrambóticos del salón de fiestas. Los mandatos del médico y la vida monótona del Balneario hacían del enfermo un verdadero encarcelado. No parecía sino que éste pagaba un delito que pasó inadvertido para la conciencia.

La única tertulia que se conocía era la del café de Pueyo, modesto barracón de gratos recuerdos para muchos viejos que en agradecimiento siguen subiendo al puerto de Oroel. Los jardinitos ocupaban todo el parque, cuando todavía no se habían construido los nuevos hoteles. (La casa de la Pradera es de las más antiguas.)

En las aguas tranquilas del lago mecíanse varias embarcaciones.

Veíanse frecuentemente los típicos campesinos de calzón corto, faja de vivos colores y pañuelo anudado á la frente, de los que ha sido prueba durante luengos años el fundador del citado café de Pueyo, simpático abuelito que á diario escalaba las montañas en busca de ardillas y manzanilla, con una agilidad asombrosa. Tipo ejemplar del país, que recordaba á otro Pueyo, popular en Madrid y en el mundo de las letras: el librero de la primitiva Casa editorial de la calle de Mesonero Romanos, que dió á conocer á insignes escritores. Años atrás, cuando los acicates del moderno vivir no distraían á

los enfermos, era más rápido el alivio de éstos.

Yo he leído una antigua advertencia á los enfermos, que decía textualmente: «Huid de juegos de suerte, envite ó azar, que, además de estar prohibidos, suelen producir emociones perjudiciales.» Sin embargo, yo he visto girar presurosos los caballitos en el círculo verde y oído gritar á los raqueteros: «¡Hagan juego, señores! ¿Está hecho? ¡No va más!... ¡Cinco, tricolor!», mientras hombres, mujeres y niños se apiñaban junto á la mesa, atraídos por el vértigo del juego.

Antaño, los agüistas reposaban tranquilamente bajo los guindos del parque, contemplando la rapidez con que el sol se esconde por la quijada de Pondiellos, ó paseando beatíficamente por el camino del «Picholón».

Sobre todo después del yantar de la noche, guardábase verdadero recogimiento, como en un monasterio. En el reloj del Balneario, un reloj que entonces lo mismo adelantaba que atrasaba, sonaban las nueve campanadas, que repercutían en las montañas. Eran frías las noches del estío. El termómetro nunca pasaba de ocho ó diez grados. Los árboles del jardín cabeceaban con su peculiar susurro. En el ivón, el viento ponía olas chiquitas que la luna plateaba. Las estrellas brillaban en todo su esplendor. Y en esta hora de reposo, de tranquila digestión, los enfermos cobraban esperanzas, dejando volar el espíritu hacia las cumbres nevadas del Pirineo y acariciando un mañana de alivio y de desquite.

ANTONIO VELASCO ZAZO

## O T O Ñ O



¡Otoño! De los árboles, cansados de dar fruto,  
 las hojas van cayendo lentas sobre el camino.  
 Mueve el viento de Otoño las ramas temblorosas  
 y lloran las palmeras sobre el cristal del río...  
 Se han secado los primeros rosales; en la fronda  
 las primeras escarchas brillan; de los deshechos nidos  
 salieron en bandadas los pájaros, veloces,  
 temerosos del viento, de la nieve y del frío,  
 y sobre la alta cresta de los mares gigantes  
 sus alas viajeras rápidas se han tendido...  
 En el campo la grama verdece; en las ciudades

se rinden a la Parca los cuerpos de los tísicos.  
 La otoñada brumosa melancólica cruza  
 sobre el gris de la tierra, bajo el cielo plomizo.  
 En los viejos floreros se desmayan las últimas  
 flores; tras los vitrales se adivinan los lívidos  
 rostros de los enfermos... ¡y vibran las campanas  
 sobre las torres con un són de bronce vivo!  
 Prende la niebla zarca sobre las altas gárgolas  
 de los templos de piedra sus flotantes vestigios,  
 y por el alma pasa la sombra de los días  
 eternos, fantasmales, iguales, monorrítmicos...

En las anchas plazuelas solitarias, las fuentes  
 líricamente dicen su canción hilo a hilo...  
 Lloran unas acacias junto al labrado pórtico  
 de una antigua abadía abierta en el camino...  
 La atmósfera se preña de adustas melodías;  
 los corazones abren su cáliz al olvido,  
 ¡y va cargado el viento de aromas otoñales  
 y de las graves voces de un órgano polifono!

Ernesto LÓPEZ-PARRA

DIBUJO DE SIMONET CASTRO



ostenta, de puño y letra del modelo, la siguiente dedicatoria:

«AL GENIO SIN PAR.»  
«AL GRAN ARTISTA.»  
«AL HOMBRE BUENO.»

Piensa uno inconscientemente en el testamento de Beethoven, escrito en 1802, en Heiligenstadt:

«¡Dios mío! Desde allá arriba tu mirada penetra en lo más hondo de mi alma; tú conoces mi corazón, y tú sabes, ¿no es verdad?, que sólo respira amor á la Humanidad y deseo del bien.»

En una de las salas de retratos, una vitrina guarda los instrumentos con que Maelzel, el inventor del metrónomo, quiso remediar la sordera de su amigo; son cuatro trompetillas acústicas, cuatro intentos rudimentarios y vanos que parecen utensilios de cocina.

Y mejor que ninguna descripción literaria nos cuentan el dolor sobrehumano del incomparable creador de sonidos sumido en la noche de su eterna sordera; el dolor agrandado todavía por los sucesivos fracasos de la esperanza renovada por estos burdos é inútiles instrumentos.

Más vitrinas: un bastón, unas gafas, tarjetas de visita, sellos con que cerraba esas cartas en que daba rienda suelta á su grandeza de corazón.

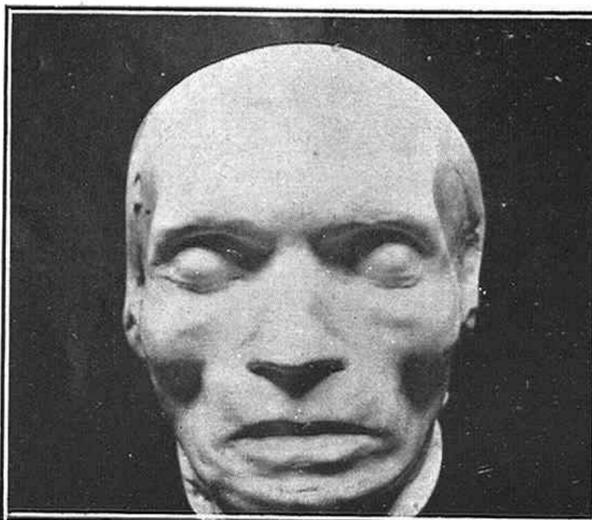
Las cartas mismas; una de ellas, fechada en 1812, encierra esta frase:

«No reconozco más signo de superioridad que la bondad.»

El piano y los diversos instrumentos de cuerda usados por Beethoven (se han sacado una sola vez, en 1905, cuando las fiestas beethovenianas con-



Cuarto en que nació Beethoven



Auténtica mascarilla de Beethoven

gregaron en Bonn á los más grandes intérpretes del maestro venidos del mundo entero para comulgar en un mismo culto.

La mascarilla del maestro, la verdadera, tomada sobre su rostro pocas horas después de su muerte, no tiene la serenidad «hecha» de la otra, la que todos conocemos; pero, ¡qué tremenda la impresión de esa boca de dolor, de esas mejillas hundidas y esos ojos apenas cerrados á la visión de un mundo que supieron ver como nadie desde el fondo de su silencio!...

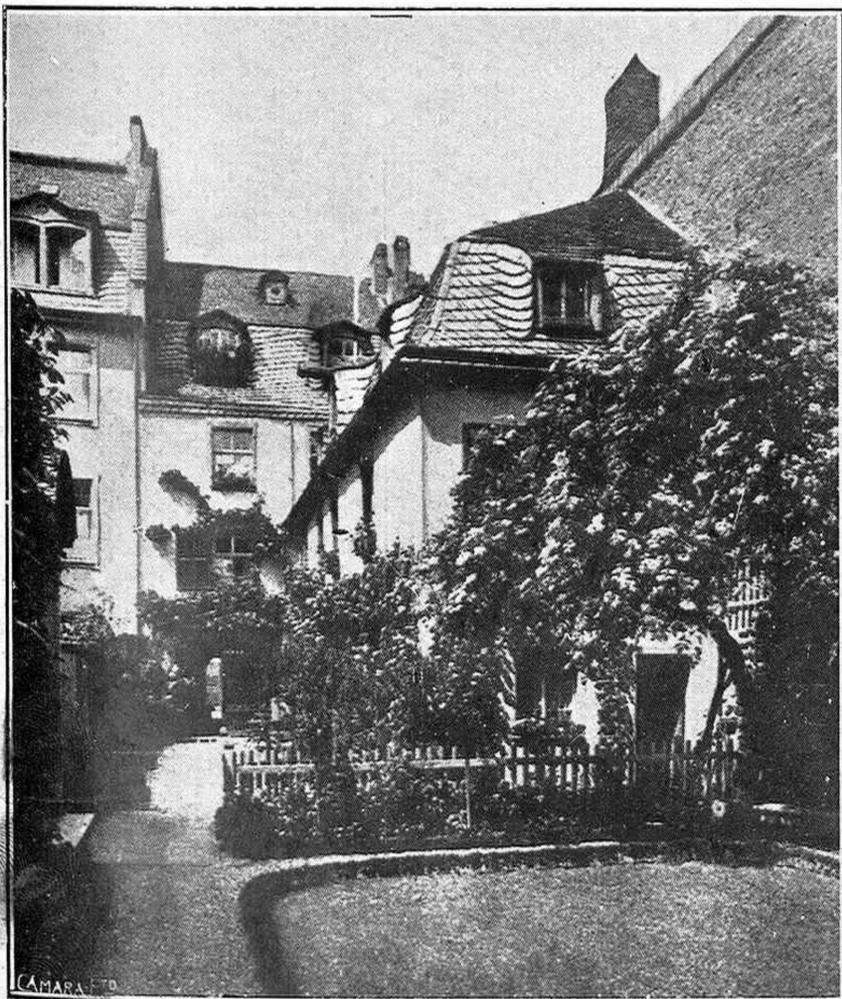
Y, por fin, las vitrinas con las partituras, partituras completas y esbo-

zos, apuntes en hojas sueltas, en cuadernillos; un cuadernito lleno de garrapatos; y es la Heroica escrita en un rasgo de inspiración sublime, casi sin correcciones; unas hojas sueltas, llenas de signos menudos y limpios, hacen vibrar ante nosotros los compases del adagio del «Claro de Luna»...

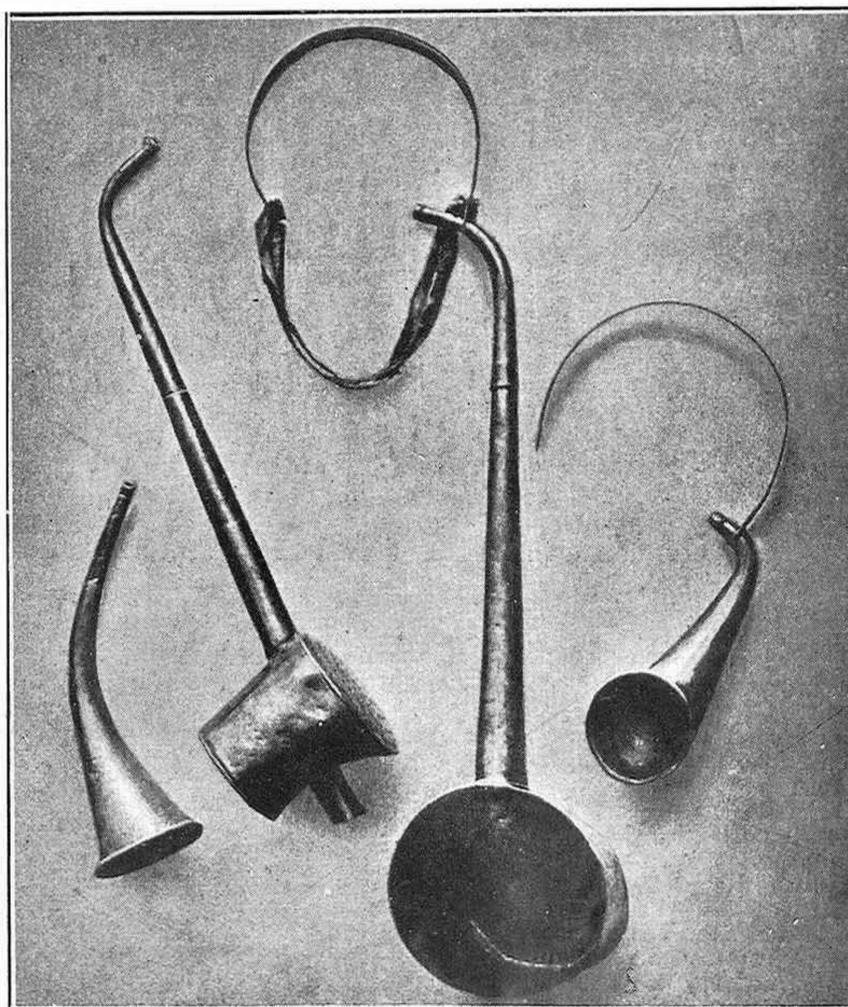
Cuando bajamos, ya de noche, han cerrado el portón que da á la calle, el de la casa que, en tiempos de Beethoven, sería «de los señores», y que hoy nada es, anulada por la mísera guardilla del patio. Al viejecito que nos abre le preguntamos cómo nos ha dejado tanto tiempo solos, entre esas vitrinas tan fáciles de romper y robar.

—No hay cuidado—nos responde—. Los que aquí vienen no hay cuidado de que toquen nada; traen flores, se están horas y horas sin que se les sienta, y se van muy quedo; algunos casi llorando...

MARGARITA NELKEN



Casa donde vivió Beethoven



Los instrumentos con que intentó sucesivamente remediar su sordera

BIENHECHOS  
BIBLIOTECA  
MADRID

DEL JAPÓN QUE DESAPARECE

## TEMPLOS Y SANTUARIOS



El templo de Asakusa, en Tokio



Otro de los templos más típicos de Tokio

El viajero que llega á Nikko, la ciudad sagrada del Japón, que en el cuarto mes del año séptimo de Tem-pei fundó el piadoso Siono-Sionin, siéntese sorprendido ante la excelsa poesía del panorama que sus ojos contemplan. Es el país de las selvas umbrosas y de los milenarios torrentes, de los lagos azules, deslumbradores al reflejar la luz del cielo y el verde intensísimo de sus añosos árboles.

Sin conocer la tradición de aquel santo sitio, el origen de su divinidad, siéntese el alma sobrecogida ante el espectáculo de la naturaleza, que encanta los ojos y eleva el pensamiento, hablándole de un poder superior al de la voluntad humana, que así dispone de los elementos creados para producir el asombro y el estupor en nuestro espíritu, sólo por efecto de su inimitable disposición, ya que en el grandioso conjunto que deja en suspenso nuestro ánimo nada hay que desconozca, si no es la voluntad omnipotente que lo creara.

Una torre que dibuja su gallarda silueta en el azul del cielo prepara nuestro espíritu á la credulidad en las milagrosas leyendas en que se inspira el fanatismo religioso de los japoneses, porque es un prodigio de arte, de suntuosidad y de belleza la arquitectura de esos monumentos consagrados al culto en el mágico Imperio del Sol Naciente.

La pagoda que surge á lo lejos entre la verdura del arbolado, con sus cinco techos superpuestos, pintados de azul, y sus muros rojos llenos de filigranas, con ofrecer á nuestra vista belleza suficiente para causarnos admiración, no es en Nikko una cosa importante.

Cerca de sus paredes despertada la curiosidad del viajero que por primera vez contempla una construcción de esta índole las bellas labores que la adornan. Vense frisos y zócalos formados por figuras de monos, que representan las virtudes, y que en la expresión de su semblante ó en la actitud que cada uno

tiene simbolizase la discreción, la fe, la caridad, el sacrificio.

Los muros que rodean los santuarios ofrecen también fantásticas y prodigiosas ornamentaciones. La fauna y la flora en los varios aspectos que ofrecen sus múltiples especies sirvieron de inspiración á los artistas para formar grupos caprichosos, en los que los plumajes tornasolados de las aves de más bellos colores se en-

trélanzan con los pétalos de las flores de más vivos matices. Un prodigio de minuciosidad escultórica y de policromía maravillosa que causa asombro por la exquisitez de su arte, y que obliga á pensar en el mérito de los que trabajaron en obra tan prolija y de tan incomparable belleza.

Las extrañas figuras de los dioses que parecen guardar la entrada de los templos son obras artísticas de insuperable mérito, de una imponente expresión, de un fuerte simbolismo, que armoniza perfectamente con el realismo de su factura.

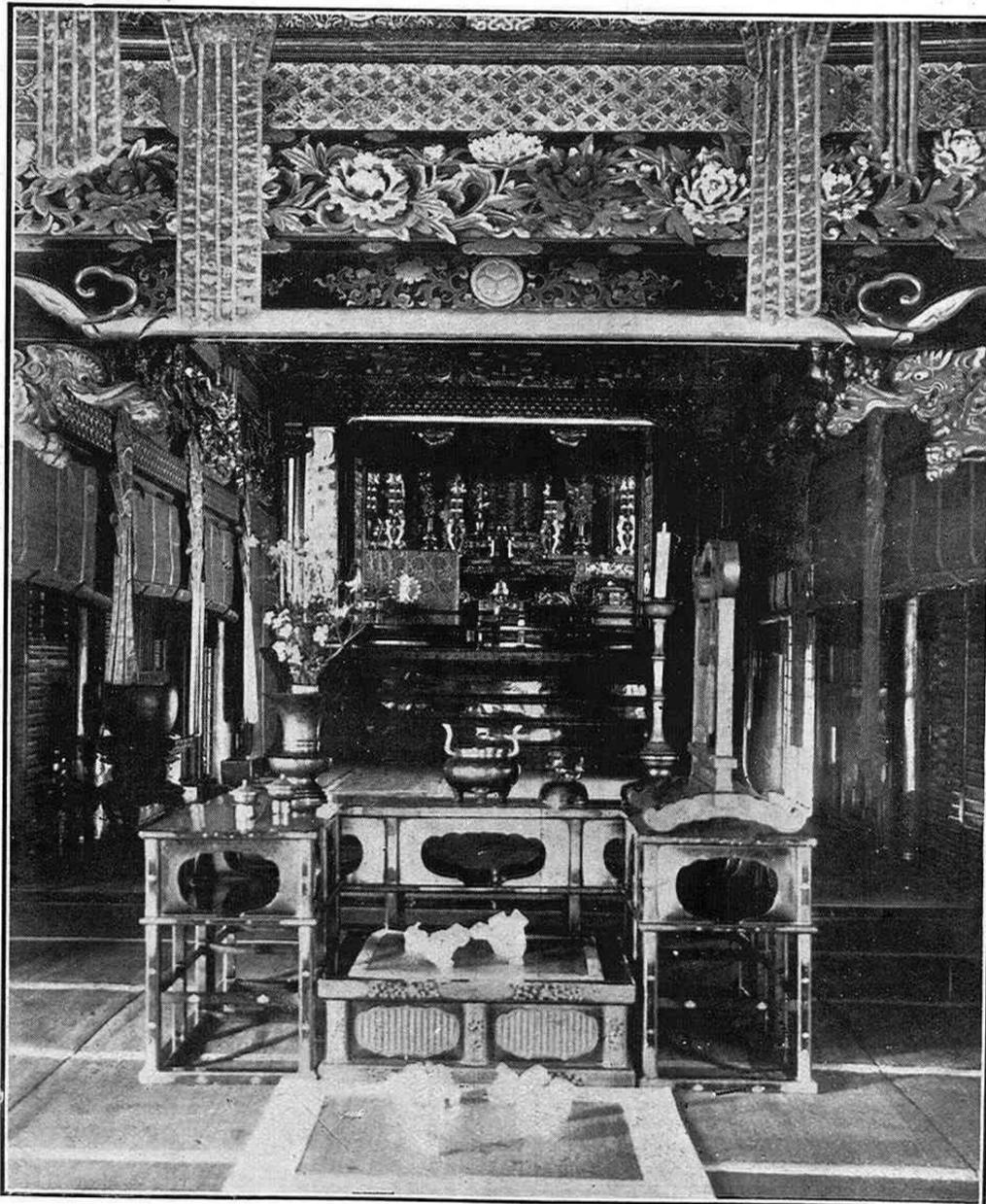
Ya dentro de un templo, al transponer la puerta de oro labrado ó de afiligranadas labores en que se combina el marfil con los metales y las maderas ricas, de minuciosa talla, que finge encajes sutilísimos; luego de haber subido las escaleras de peldaños bronceos, en que también trabajó la mano primorosa de un artista, dejando testimonio de su buen gusto, de su tenacidad y su paciencia, la impresión de asombro que venimos experimentando aumentase con la contemplación de aquellos muros, de aquellos techos artesonados, de aquellos ricos adornos admirables.

La delicadeza y la suntuosidad producen un efecto de maravilla, de algo que no se pudo imaginar, ni aun conociendo las bellas pinturas orientales de más fantástica inventiva.

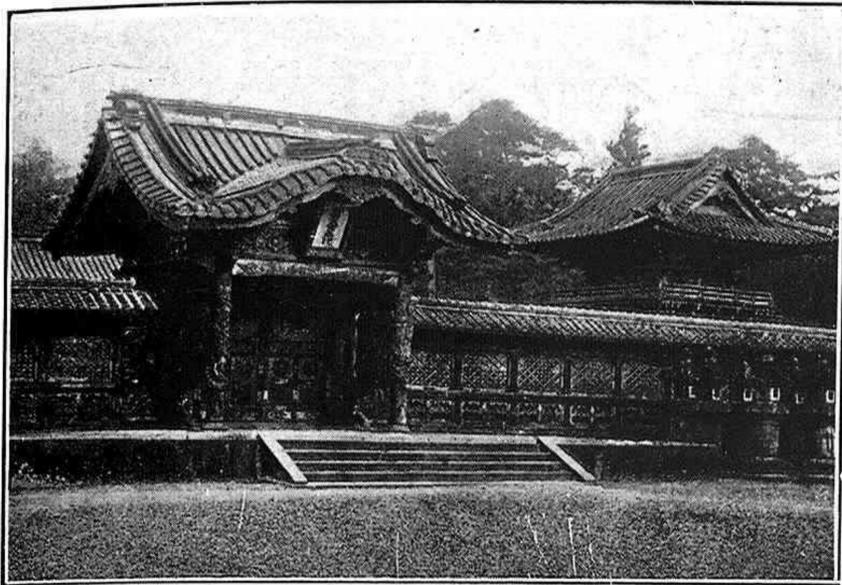
Y como los templos japoneses no tienen las proporciones imponentes de nuestras catedrales, sino que son reducidos, la vista los abarca en conjunto apenas se penetra en ellos y aprecia su esplendorosa fastuosidad, su artística belleza, tan diferente de la que nos admira en los europeos.

Por todas partes oro, lacas preciosas, marfiles, bronceos y sedas, todo enriquecido con labores finísimas, en que el escultor ó el artífice labraron figuras de una fantástica poesía.

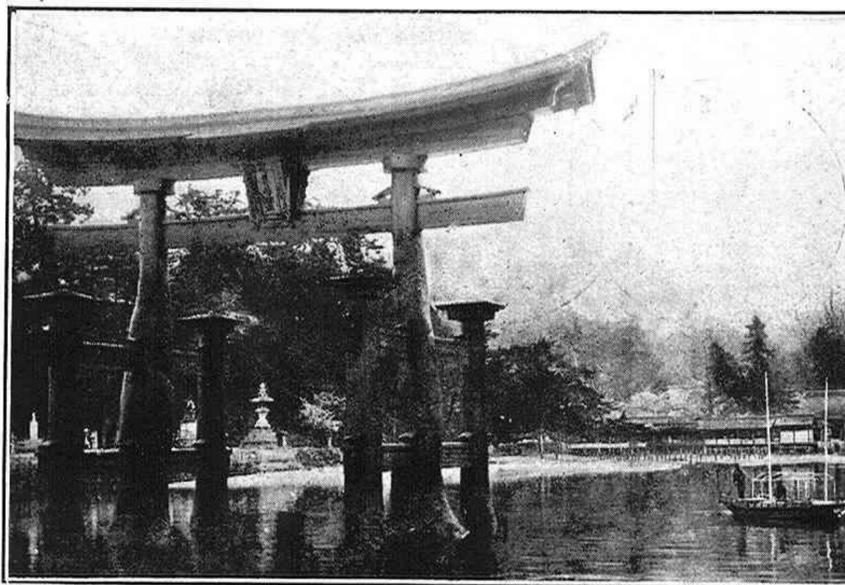
El motivo ornamental preferente en el interior de los



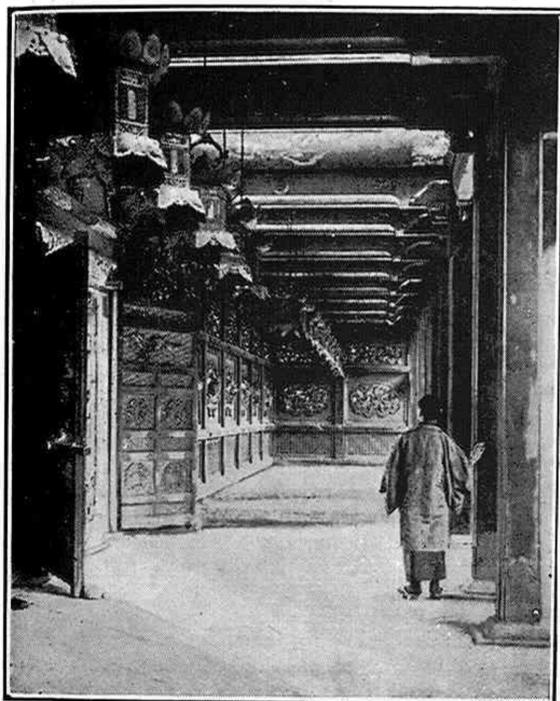
Vista interior de uno de los antiguos templos japoneses



La entrada á uno de los más característicos templos del Japón



Un aspecto del famoso templo de Miyajima, en Tokio



Galería en el interior de un templo

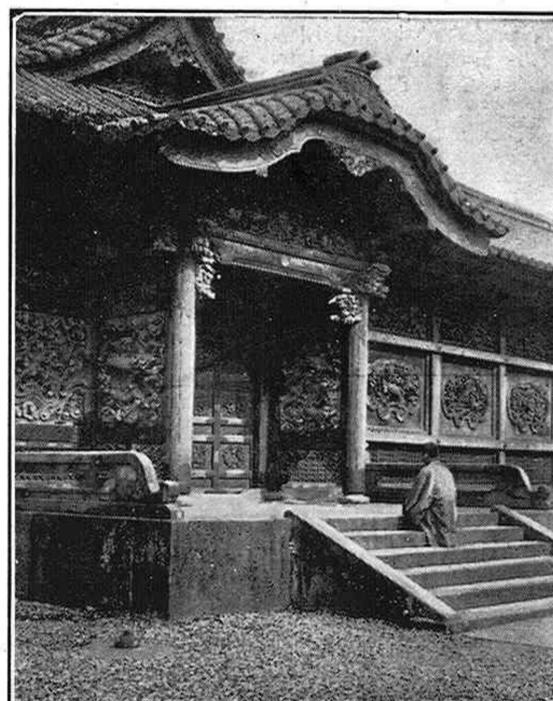
yen á la decoración de los templos. Pavos reales cuyas colas de metálicas irisaciones se extienden formando inmensos abanicos alternan con leones alados de profusas melenas, con pájaros zancudos de rojos picos ó cocodrilos de fauces terroríficas.

Otros bichos fantásticos que participan de especies diferentes, de absurdas mezclas humanas é irracionales, como nuestras sirenas y centauros, complicanse en la decoración de los muros, de los capiteles, de las columnas, cuyas bases suelen estar formadas por grupos caprichosos, en que la rica flora del país, con toda su variedad de especies y su policroma belleza, dió abundante motivo de inspiración á los artistas que las esculpieron, matizándolas después con los tonos que les son peculiares.

Alternan en esta decoración rica en detalles escultóricos los plafones de lacas estupendas, en cuya pulimentada superficie las labores de oro son encajes de afiligranado dibujo, que sirve de fondo á las figuras de nácar y marfil. Algunas de estas maravillas del arte japonés, que no tienen semejante en el mundo, son el más adecuado ornamento de los altares en que se venera á los dioses, ó de las cajas en que se guardan las reliquias.

Estos bellísimos templos japoneses, como ocurre con todos los monumentos religiosos del mundo, es lo único que en el Imperio del Sol Naciente consérvese con toda su pureza, sin que el influjo extranjero que logró efectuar transformaciones en los varios aspectos de la vida consiguiese en esto la más insignificante modificación.

Pero si pudieron resistir á esta influencia extraña, no lograron librarse de la hecatombe que

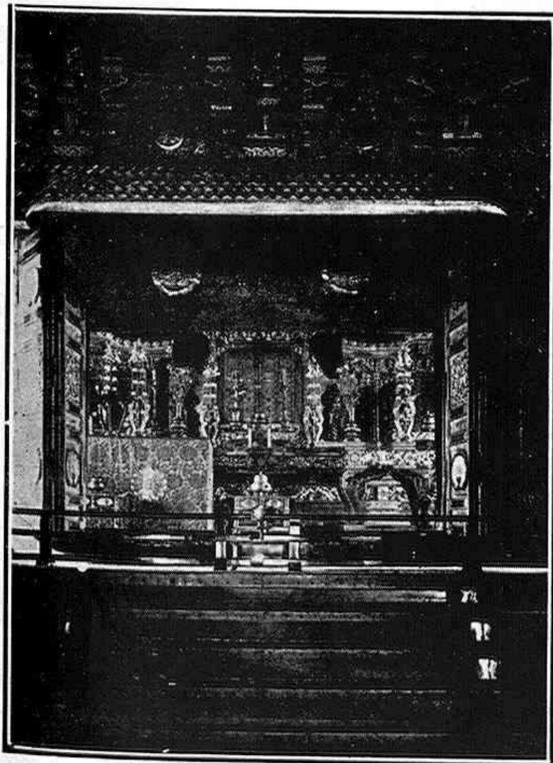


Puerta de entrada á un templo

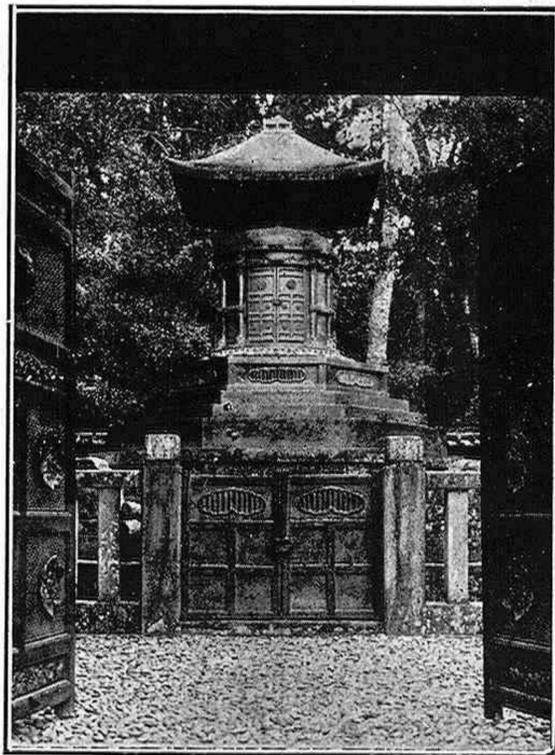
templos es el dragón, que se retuerce en caprichosas ondulaciones para acomodarse en los pilares, en los frisos, en amplios zócalos que corren á lo largo de las paredes.

Pero todos los animales decorativos contribu-

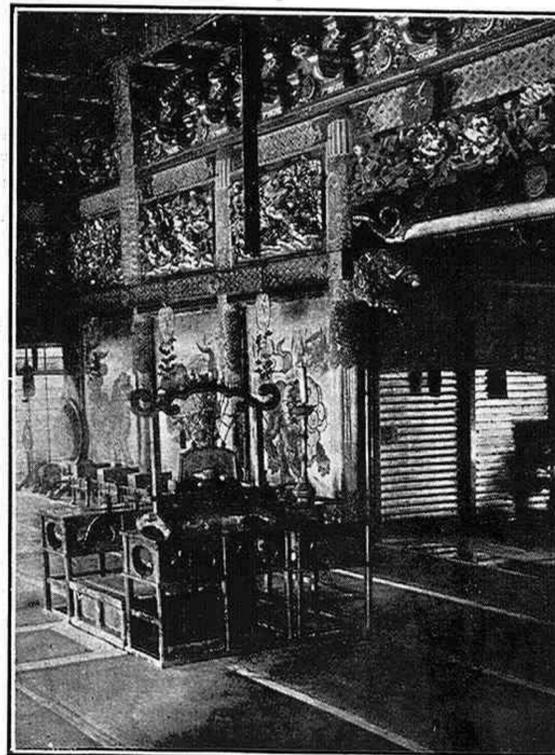
ha destruído casi por completo algunas de las ciudades más populosas, y bajo los escombros de los santuarios destruídos quedan perdidos para siempre tesoros de arte y de belleza que causaban asombro. (1)



Interior de uno de los templos de Tokio que atesoran mayores riquezas artísticas



Uno de los más típicos santuarios japoneses en las inmediaciones de Tokio  
(Fotografías comunicadas por Parrondo)



Un bello rincón de uno de los templos de Tokio en que se rinde culto á Buda

11 Vease Gomez Carrillo - El Japón  
Herrero y Calante



EL PERRO DEL PRESIDENTE HARDING

## La fidelidad no es don humano

Yo no voy á descubrir ahora que el perro es el amigo más fiel del hombre, porque es una cosa indudable desde los tiempos más remotos; desde que existen el hombre y el perro.

Si no se hubieran perdido en la catástrofe del diluvio universal todos los volúmenes y documentos de las bibliotecas del Paraíso, podría demostrarse que ya por aquellos felices días de la naciente humanidad se consideraba al perro como el mejor amigo del hombre, y se sabría que nuestra madre Eva no sentía tanto amor por su compañero Adán como por un lulú de lanas blanquísimas y sedosas que sobre sus rodillas acariciaba frecuentemente.

De posteriores tiempos existen testimonios de esta fidelidad canina, que han venido á probar que el perro, además de ser el bicho que más quiere al ser humano de ambos sexos, es el que por sus condiciones mentales se halla más cerca de él, hasta el punto de que muchos tratadistas han afirmado que la única superioridad que el hombre tiene sobre el perro es la de la palabra.

Pero tampoco quiere decir esto que la especie canina carezca de lenguaje, pues las observaciones y los estudios de esos tratadistas dejan sentada la conclusión de que el perro habla, aunque nuestra limitada capacidad no nos permita comprenderle. El lenguaje perruno, como el árabe y el senegalés, son muy complicados, y á esto obedece que no los dominemos.

De aquí se deduce otra conclusión que yo quiero dejar también cómodamente sentada: la de que el perro es más inteligente que el hombre, ó por lo menos tiene mayor facilidad para los idiomas, como lo prueba el hecho de que él nos entiende á nosotros, mientras nosotros no le entendemos á él. Y más aún: perros nacidos y educados en Rusia, ó en Alemania, ó en el Japón, no obstante estar habituados á expresarse en aquellos idiomas (porque esto de creer que los perros de las diferentes naciones hablan el mismo idioma es otro error de nuestra ignorancia) y á comprenderlo exclusivamente, á poco de vivir en el Estranjero, entienden á maravilla el lenguaje del nuevo país en que se hallan, y se hacen entender de los demás perros de la tierra que por primera vez visitan, así como los de ésta no tardan en familiarizarse con aquellas lenguas para ellos desconocidas.

ooo

Es verdaderamente increíble, injusto é intolerable que en estos tiempos de reivindicaciones y de volteretas, en que los principios éticos que considerábamos más sólidos, las teorías y las experiencias que creíamos más incontrovertibles, se trastornan, se derrumban y se substituyen por otras totalmente contrarias, que del anhelo renovador se desprenden, no se haya levantado una voz para protestar enérgicamente de la preterición imperdonable en que la Humanidad deja al perro.

Si yo perteneciese á la Academia de Ciencias Morales y Políticas, á la de la Historia ó á la de la Lengua (que á las tres incumbe el asunto), presentaría una moción proponiendo que la especie canina fuese declarada tan racional, por lo

menos, como la especie humana, aunque por muchos testimonios evidentes que pueden aducirse debiera declarársela más racional aún, puesto que no participa de las malas pasiones á que sucumben los seres llamados racionales, y que amargan su vivir y aniquilan los progresos que su ciencia consigue.

Me conformaré con sostenerlo aquí, ya que no disponga de tribuna más adecuada, haciendo observar lo anómalo del hecho de que nadie se preocupe de esta equitativa reivindicación del amigo del hombre, cuando tan generalizado está el afecto que el ser humano siente por él. Por el mejoramiento de la especie trabajan numerosas colectividades en todo el mundo; por su mejoramiento material se interesa especialmente el sexo femenino de todos los pueblos civilizados; pero á nadie se le ha ocurrido hacerle justicia en cuanto á sus condiciones mentales se refiere, elevándolo, como es de justicia, del vil nivel de irracional.

No lo es, señores. Recordemos los perros célebres por su intelecto, que no puede llamarse instinto á lo que precisa del raciocinio para ser puesto en ejecución y logrado de manera tan admirable. ¿Quién no conoce un perro cuya inteligencia no le haya causado asombro?...

Aquí tenéis á ese can del cortijo de Puebla de Don Fadrique. Había desaparecido una joven sirvienta; se sospechaba que hubiera sido víctima de los celos de la cortijera, pero el Juzgado no podía hallar prueba alguna del crimen, ni mucho menos el cadáver de la supuesta asesinada. El amigo fiel de ésta, un perro que le debía su cuidado y sus caricias, viendo que los funcionarios judiciales no comprendían que con

sus ladridos y sus caracoleos quería decirles que le siguieran, fué derecho, guiado por su intuición y su nariz, al sitio en que el cadáver descuartizado había sido oculto en la tierra, desenterró un miembro y con él en la boca volvió á presencia de los que inútilmente investigaban, y el crimen quedó descubierto y no quedará impune gracias á la inteligencia del can, á su admirable sentido de la justicia.

Otro caso elocuente y conmovedor es el que han referido todos los periódicos de Norteamérica, con motivo del fallecimiento del Presidente de la República de los Estados Unidos, Mr. Harding.

Tenía éste un perro llamado *Boy*, que no se distinguía por la belleza de su raza, pero cuyas condiciones mentales y afectivas hacíanle estimabilísimo. Era un compañero inseparable del Presidente; tras él marchaba á todas horas, y en los más solemnes actos y ceremonias oficiales á que su amo asistía hubo modo nunca de impedir su presencia. Percatado sin duda del peligro que amenaza constantemente á quien ostenta tan elevada representación, y no fiando mucho en la sagacidad policiaca, habíase impuesto él la misión de guardarlo y de defenderlo. Y ya siguiéndole á pocos pasos, y asentándose cerca del sitio en que el Presidente se encontraba, veíase á *Boy* cumpliendo el sagrado deber que se impuso.

No hay que decir que también le acompañaba en sus viajes; y en el último, en el que Harding se sintió enfermo, iba como de costumbre en el coche presidencial.

En los días que duró la dolencia de su amo, desenlazada fatalmente, *Boy* no se apartó un momento de él y expresaba su tristeza con ahogados ahullidos. Muerto el Presidente, fué imposible alejarle de la capilla, y de la Casa Blanca fué á Washington en el tren que conducía el cadáver. Una persona de la familia llevóse al animalito á su casa, la víspera del entierro, y con gran asombro de los que lo sabían, cuando se efectuó éste, tras el armón en que marchaba el féretro, vieron todos con emoción la silueta doliente del can que seguía el cadáver.

Efectuado el enterramiento, uno de los íntimos de la casa tomó al perro en sus brazos y en su coche se lo llevó á la viuda del Presidente; pero *Boy*, aprovechando el primer descuido, escapó de la casa, corrió al cementerio y, saltando el muro, fué á echarse sobre la tumba de su amo. De ella lo han recogido varias veces y otras tantas ha vuelto. Y ya no hay modo de apartarlo de allí, porque cuando van en su busca huye para volver más tarde, á esa hora en que en el cementerio reina la soledad. Es seguro que el amigo más fiel del Presidente lo hallarán pronto muerto sobre la tumba de su amo. No es el primero de esos seres que se llaman irracionales que entendió así la fidelidad y el cariño, ni seguramente ha de ser el último. Y nosotros, los racionales, seguiremos creyendonos superiores por la inteligencia y el sentimiento que negamos á la especie perruna. Pero entonces será cosa de admirar y de bendecir á esos seres que no poseen más que el instinto.



Llegada á Casa Blanca del Presidente Mac Harding con su esposa y su fiel «Boy», que no se apartaba de él un momento

E. CONTRERAS y CAMARGO

## LAS GOLONDRINAS DE LA INTENDENCIA

## E P I S O D I O A L A D O



Edificio de la Intendencia y Plaza de Armas de San Juan de Puerto Rico

Para Ada Mafaret

Los habitantes de la capital de Puerto Rico anteriores á la guerra hispanoamericana recordarán seguramente aquellas golondrinas que daban animación y singular atractivo á la fachada principal de la Intendencia, el edificio más bello de la ciudad, construido durante el reinado de Doña Isabel II. Es un precioso edificio de orden corintio, de gran pureza de líneas y de proporciones admirables, con esbeltas columnas estriadas, con puertas y ventanas de muy acertada distribución y con un elegante conjunto de cornisas y capiteles.

Un gran número de golondrinas pequeñas, de un tipo especial de color castaño, llegaban en legión compacta todos los años al empezar la temporada de invierno, y se situaban precisamente en el vistoso edificio de la Intendencia, distribuyéndose en artística disposición decorativa á lo largo del petril de la azotea, en los adornos monumentales del frontis, en las roseas, hojas y volutas de los capiteles, en las cornisas generales y en los salientes de puertas y ventanas, en los ángulos de los balcones y antepechos, en dondequiera que hallasen un sitio donde colocarse airosamente, formando grupos y combinaciones simétricas, grecas y arabescos ideales y caprichosos, de lindos efectos decorativos.

No parecían preocuparse por ninguna otra cosa más que por el embellecimiento de su fachada. No formaban nidos, como las golondrinas de otra especie; durante el período de su emigración no daban señales ostensibles del amoroso y natural cuidado de formar parejas. Por la mañana se dispersaban un poco para alimentarse con insectos y granos, y para refrescarse en algún arroyuelo cristalino, alineándose de vez en cuando en los alambres del telégrafo, y dando algunas vueltas alrededor de su sitio predilecto, y antes de las cinco de la tarde estaban ya organizándose en sus posiciones decorativas de la gran fachada que ocupaba todo el frente de la Plaza de Armas. En esta obra de instalación artística revoloteaban aleteando con gran viveza, y formaban una charla vivísima y musical, semejante á los rumores de un arpa eólica. Este afán decorativo de las golondrinas

de la Intendencia era todavía mayor que el de aquellas famosas palomitas azules que suelen á veces adornar la fachada del Palacio Real de Madrid.

Las damas de la ciudad de San Juan, cuando lucían sombreros elegantes, sabían que no era conveniente transitar desde las cinco de la tarde por la acera principal de la Intendencia, y se iban por la de enfrente, celebrando el charlotte de las simpáticas golondrinas y su admirable afán de ornamentación. Eran muchas en número, y por más que se acomodaban compactamente unidas en la fachada principal, tenían que acomodarse las excedentes, á regañapicos, en las fachadas laterales, con la esperanza de mejorar oportunamente su situación...

ooo

Se aproximaba ya el momento de regresar esas golondrinas al país de su procedencia, cuando una madrugada (12 de Mayo de 1898) las sorprendió el bombardeo de la ciudad por la formidable escuadra del almirante Sampson. No se alarmaron mucho con los primeros disparos, suponiendo quizá que serían salvas de las que hacen aquí con frecuencia los buques de guerra que visitan el puerto; pero al notar que aquéllos se prolongaban y que los estallidos se hacían más intensos y frecuentes, circuló entre las pequeñas aves como un oleaje nervioso de inquietud, y algunas se desprendieron de sus sitios en la fachada, como para orientarse bien de lo que ocurría. No se las vió volver al punto de partida; pero las gentes que miraban con más atención el espacio, vieron descender, entre otros residuos de la trágica combustión, algunas plumas oscuras y hasta fragmentos de pequeñas alas y de cuerpos diminutos.

Un proyectil enorme que penetró en el edificio de la Intendencia incendió algunas de sus oficinas, y uno de sus fragmentos, al estallar, hirió al jefe de la guardia; fué como la señal de dispersión de las atribuladas golondrinas, que se lanzaron todas á la región del aire, formando una nube oscura y entristecedora.

¡Era para ellas la peor ocasión! La parte del espacio que coronaba la ciudad parecía en ese momento una sección horrorosa del Infierno, olvidada por el Dante. Bajo este admirable cie-

lo azul anacarado y luminoso pasaban súbitamente los gruesos proyectiles, trazando rayas incandescentes rodeadas de humo y de chispas de fuego, silbando como fieras enfurecidas que fuesen en busca de algo que aniquilar y destruir. Unos iban rasantes y hacían estragos lastimosos en la parte inferior del grupo de golondrinas, y los que describían parábolas de mayor altura en su trayectoria, arrasaban la parte más elevada de la legión volante. A veces chocaban dos proyectiles en lo alto con fragoroso estampido, bajando los fragmentos sobre la ciudad, y aunque se acercaban llenos de muertes, producían un efecto luminoso de fuegos artificiales. Un atronador y continuo cañoneo que atormentaba los oídos servía de acompañamiento á este conmovedor espectáculo, que á primera vista parecía no tener otro objeto que el de quemar y destruir á las más inteligentes, bondadosas é inofensivas de las aves del cielo.

Como ellas eran tantas, es posible se hayan salvado muchas, ó por lo menos un grupo considerable, que allá en su país habrán propagado á su modo la noticia de la catástrofe. ¿De qué medios se valdrían para este informe? La respuesta de esta pregunta hace pensar en que acaso no sea utópica la leyenda del lenguaje de los pájaros.

Lo verdaderamente cierto es que á Puerto Rico no ha vuelto desde entonces (hace veinticinco años) una sola golondrina de aquella clase. Venían antes y vienen todavía al país en las temporadas de invierno, aunque en número escaso, otras golondrinas de mayor tamaño, de cola y alas negras y más largas, de blanco pecho y prolongado pico, que forman nidos de gluten en los campanarios y en los aleros de las casas antiguas, crían, y se ausentan con sus pichones al sentir el calor de la primavera, para volver en la estación del frío...

Pero aquellas golondrinas del bombardeo, que por lo visto sólo venían á San Juan para adornar la fachada de la Intendencia y para enseñarnos perseverancia, disciplina social y amor al arte decorativo, esas, como las golondrinas del amoroso poeta Bécquer,

... no volverán.

MANUEL FERNANDEZ JUNCOS



EL POEMA DEL ESPÍRITU DISIPADO

## LA DIABLESA METIDA Á MONJA



**L**A diablesita se aburre. Como dicen los místicos, tiene el espíritu disipado. En nada fija su atención, nada le interesa, aun cuando ella quisiera hallar en la vida algo interesante, interesar su naturaleza pasional en algo emocionante. El amor la aburre por falta de novedad, para ella que le conoció en todos sus aspectos y en todos le vió desvanecerse cuando más perenne lo creía.

Ahora, harta de la vida mundana, se ha recogido un poco, precisamente cuando se había hecho una linda cabecita de erizo que la daba un atractivo muy picante, y con el cual creía hallarle al amor una nueva y más entretenida careta. Y lleva una temporada en que se cree muy devota. Piensa salvar su vida del «spleen» que la condena al suicidio, que la arrastra á darse la muerte, aunque ella no sabe cómo podrá ser eso, porque ella le tiene mucho miedo á la Parca; y todavía, si pudiese elegir una muerte bonita, y sobre todo una que fuese como la de los comediantes en el teatro, que luego vuelven á la vida... Pero, ¿y si después de muerta se arrepintiese y quisiera volver á este mundo que tan aburrido le parece ahora, porque le resultase mucho más aburrido el otro? ¡Dios mío! Esa sí que sería condenación: padecer un aburrimiento infinito por haber abreviado un aburrimiento limitado y desde luego menos pesado. Y que allí no hay manera de substraerse á ese tormento, porque allí ya no hay lindo cuerpo al que hundir en la nada, y el alma es inmortal. ¡Dios mío! ¿Estará precisamente la desdicha de la Humanidad en la inmortalidad de que tanto nos enorgullecemos?

Se ha hecho devota. Muy bien.

Pero...

Pero es cosa curiosa su devoción: voluble y tornadiza como una mariposa, su devoción es

como fué su vida de amorosa. Hoy se la oye decir muy seriamente que es devota de un santo, y decirlo con el mismo tono protector de quien se cree dispensar una merced muy estimada; mañana la oiréis, muy asombrada, negar que nunca tuvo predilección por aquel santo, sino por otro. Es la volubilidad y la infidelidad de su corazón actuando en la vida mística.

Y luego, las causas de su devoción: unas veces, porque el santo ó la santa están representados por una bella imagen, bien por su estética traza ó por su mérito arqueológico... Eso sí: su devoción ha sido siempre desinteresada, como lo fueron sus amores. Nunca les pidió un automóvil ni una alhaja costosa. A lo sumo, y sólo una vez que estuvo muy á bien—como ella decía—con Santa Rita, abogada de los imposibles, le pidió una insignificancia: ser feliz... Pero como era impaciente la pedigueña, y como no recibía en seguida la fruslería demandada, dejó á la san-

ta por otro santo cuya historia le emocionó mucho.

Una cosa la salvaría, sin embargo, si no fuese igualmente voluble en las advocaciones.

Ella siente gran devoción por la Virgen, pero no podría rezar siempre bajo la misma advocación, y así sus admiradores y sus galanes se quedan desconcertados: llévanle una espléndida medalla de la Virgen de los Dolores, y resulta que por aquellos días ya su amor místico se ha posado en la de la Alegría.

Ella, aburrida de veras del mundo y de sus vanidades, querría ser monja. Un su admirador, un poco guasón, la llama la diablesa metida á monja, y espera que Dios la disuada de tal idea, peligrosa para las blancas palomas en cuyo nido vaya á pedir albergue esta mariposa infernal.

No haya cuidado de que llegue á entrar en ninguna casa de santidad. ¡Si pudiese cambiar

con frecuencia de convento como se cambia de hotel, ó de playa veraniega, ó de vestido y de peinado!...

Pero le pasa con las casas de religión lo mismo que con el suicidio: no llegará á él, porque no hay manera de ir adquiriendo nuevas vidas distintas de esta, que la deseó muy larga, no tanto por quererla bien, cuanto porque el espectáculo de su vida íntima y de su vida interior es un gran tema para una obra artística que yo quisiera hacer.

Pero no se lo digan ustedes, porque la veo venir satisfechísima á contármela, con todas sus pintorescas oscilaciones, y á los pocos días ir á ofrecerle el mismo tesoro á otro escritor, y así sucesivamente en alas de la volubilidad...

ALBERTO CARDIEL

DIBUJO DE OCHOA



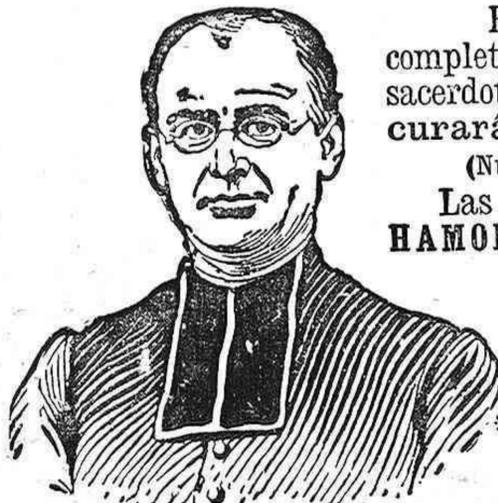
Nada tendrá usted  
que envidiar  
a las más hermosas si cuida de  
embellecer su cutis usando siempre  
**Jabón Heno de Pravia**

que lo tornará suave,  
blanco y terso, co-  
municándole fra-  
gancia y lozanía.

Pastilla, 1,50  
en toda España.  
Perfumería Gal.  
Madrid.



# ENFERMOS DESESPERADOS NO DESALENTAR !...



El maravilloso Método completamente vegetal que un sacerdote ha descubierto os curará definitivamente.

(Numerosos testimonios)

Las veinte curas del Abate HAMON, curan radicalmente la Diabetes, Albuminuria, los Bronquios (Tos, Bronquitis, Asma, etc.) los Reumatismos, los Males del Estómago (calambres, malas digestiones, acidez, pesadez, etc.)

las Enfermedades de los Nervios, del Corazon (palpitaciones, etc.), de los Riñones, del Hígado, de las Vías Urinarias, de la Piel, de la Sangre, las Ulceras varicosas, las Ulceras del Estomago, el Estreñimiento, etc.

**NADA MAS  
QUE PLANTAS!**

« Esta es la gran medicación que el Creador ha puesto a nuestro alcance; no busquemos otra. Dios a puesto en la naturaleza todo lo que necesitamos para alimentarnos, para vestirnos, para CURARNOS. Monseñor KNEIP.

Dirijase personalmente o por escrito a:

Laboratorios Botánicos. Sección núm. 35. Ronda San Pedro, 11, Barcelona.  
Delegación para Madrid solamente: Arrieta, 13, principal.

y le será enviado gratis y franco de porte a vuelta de correo un método convincente, explicativo y completo.

CAMION

MARCA

«MAGIRUS»

40 HP., cuatro á cinco toneladas de carga útil, en magnífico estado, con sus correspondientes bandajes macizos, completamente nuevos

**SE VENDE  
EN CONDICIONES  
DE  
VERDADERA GANGA**

Puede verse en el Garage Regina  
**General Pardiñas, 15**



**SE VENDEN**

los clichés usados en esta Revista.  
:-: Dirijirse á Hermsilla, 57 :-:



**REINE DES CRÉMES**

Maravillosa Crema de Belleza

PERFUME SUAVE  
J. LESQUENDIEU - PARIS

DE VENTA EN  
TODA ESPAÑA

Agent pour l'Espagne: Jose Ros. 2 Cuesta Santa Domingo MADRID

**LOS GRANDES ÉXITOS**

**EDUARDO ZAMACOIS**

**UNA VIDA EXTRAORDINARIA**

(NOVELA)

Hace años que en ningún país se ha producido un libro tan interesante, tan «novelesco», ni al mismo tiempo tan **revolucionario**.

:: Se trata de una «obra maestra» ::

Precio: **CINCO** pesetas

Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**

**PARA ADELGAZAR**

EL MEJOR REMEDIO

**DELGADOSE**

**PESQUI**



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

**EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR**

**ALCOHOLATO**

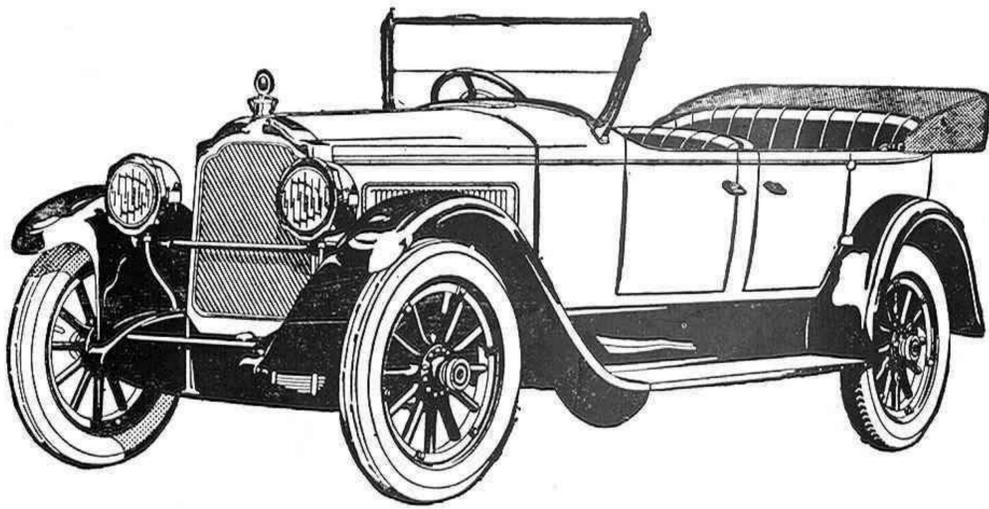
AL

**ABRÓTANO MACHO**

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



# Conservas "ULECIA" Logroño (España)



## P A C K A R D

**E**L ÉXITO fenomenal que ha obtenido el nuevo Packard "Single Six" desde el día en que se dió a conocer, no es sino la expresión natural de satisfacción del público, por la sin par supremacía de automóviles finos, ofrecida en esta obra maestra de la Packard.

### A U T O M O V I L E S P A C K A R D

Distribuidores exclusivos para España:  
 Paseo de Gracia, 87, BARCELONA  
 Industria Automóvil, S. A., MADRID. — Sres. Ibarra, Arteché y C., BILBAO  
 D. Cristóbal Benítez, MALAGA. — D. J. Rubio Márquez, GRANADA. — D. Manuel Neira, VIGO

Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse á la Agencia **Havas**.  
 Paris: 62, rue de Richelieu.  
 Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.

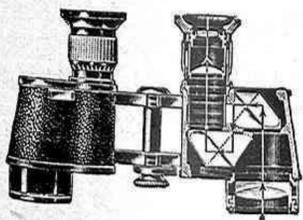


**PECHOS** Desarrollo, belleza y endurcimiento en 2 meses con **PÍLDORAS CIRCASIANAS**  
 Doctor Brun  
 137 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL  
 ES EL MEJOR RECLAMO!  
 6 pesetas frasco. Centros e específicos y principales Farmacias de Europa.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:-: Hermosilla, 57

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

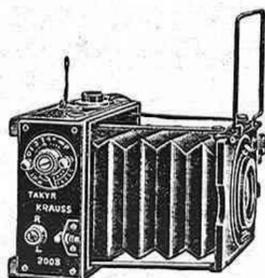
### LOS MARAVILLOSOS Prismáticos Krauss



SUPERIORES Á LOS DEMÁS  
 LOS OBJETIVOS FOTOGRÁFICOS  
**Tessar Krauss - Zeiss**  
**Trianar Krauss**

MONTADOS EN LOS  
**APARATOS DE PRECISIÓN**  
**Takyr-Actis Krauss**

SON GARANTÍA  
 DE RESULTADOS INMEJORABLES  
**Microscopios - Lupas**



Cat. 0 gratis y franco á quien lo solicite  
 E. KRAUSS. 18, 20, Rue de Naples, PARIS, 8.º



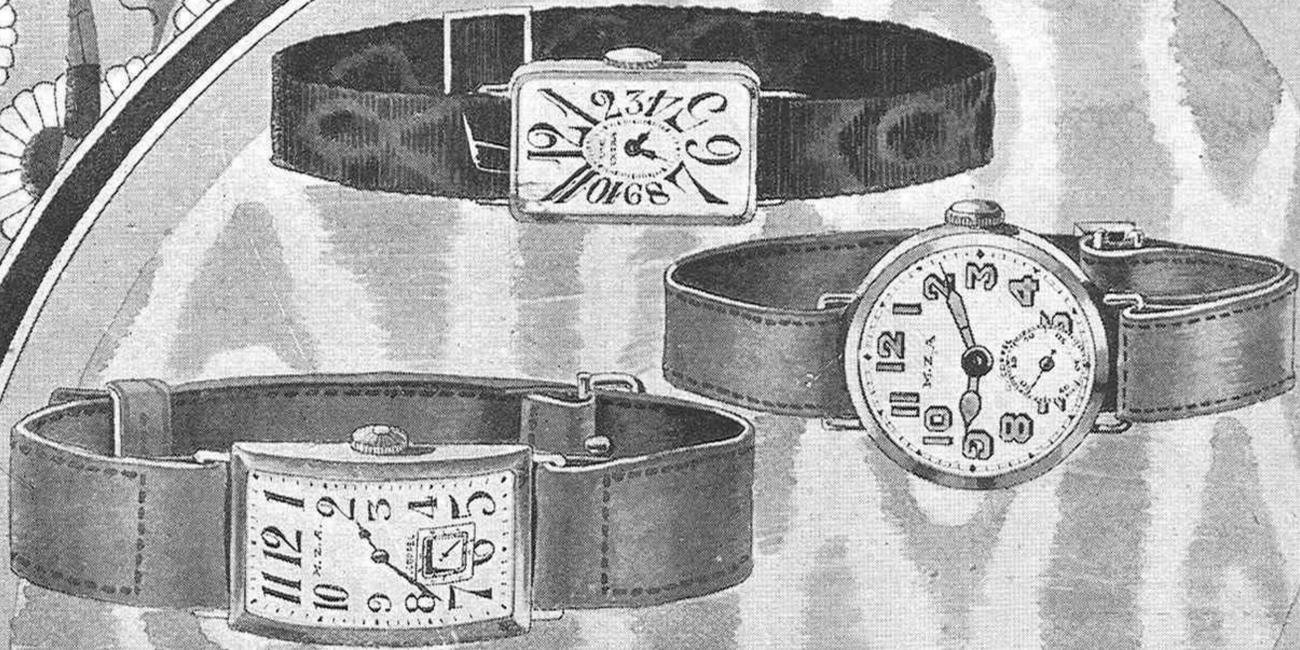
### "DIANA" Wideburg & Co.

Eisenberg, Sachsen-Altenburg 21 (Alemania)  
 Criadero y casa de venta de Perros de raza fina

Envío de todas las razas (Perros de lujo, de compañía, guardianes, de policía y de caza), con garantía de raza pura y arribo en buen estado de salud á todos los países. Se toman las mejores medidas de precaución para los envíos á Ultramar. Catálogos ilustrados, con lista de Precios, Ptas. 3. También se aceptan sellos de Correo.



# CARLOS COPPEL



*Fábrica de relojes*  
*Juencarral, 27-Madrid*  
A cada reloj, acompaña  
certificado de garantía.



CÁMARA-F19

Rosado Rivas

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS